





BOLETÍN ANTROPOSÓFICO

*Para la comunidad que despliega su
actividad en Chile*





LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD

-  Las escuelas Waldorf bajo restricciones de funcionamiento 3
-  Los centros de formación de profesores Waldorf en Chile 14






BIOGRAFÍAS

-  Alba Rodríguez 34
-  Helga Trentina 36
-  María Eugenia Acevedo 37

REFLEXIONES

-  5G o quinta generación de telecomunicaciones: mirar algunos aspectos en profundidad / *Carina Vaca Zeller* 21
-  Antroposofía y astrología ¿se encuentran? / *Rodrigo Mimica* 24
-  Coronavirus: mi experiencia como paciente y tratante / *Constanza Osorio* 26
-  La crisis del virus desde el sur de Chile / *Sebastián López* 27

NOTICIAS DEL AÑO QUE NOS DEJA

-  Formación de pedagogía curativa / *Sol Sepúlveda* 29
-  Curso de dibujo «Luz y Tinieblas» / *Nicolás Fierro* 29
-  Plebiscito / Nota del grupo editor 30
-  Formación en Pedagogía de Emergencia / *Jazmín Miranda* 31
-  Eurytmia curativa para médicos / *Patricio Donarie* 33

NÚMERO 5
DICIEMBRE 2020



EDITORIAL

El miedo a la muerte está matando la vida

En un año en que las sensaciones y los prejuicios sobre la muerte han sido el piso del escenario mundial, en cuyas tablas se ha ensayado un despliegue alopático general, se hace imprescindible elevar de las sombras semiconscientes el enigma de la vida y de la muerte. La manera en que se considere la muerte condicionará la vida. Pero ¿cómo comprender la muerte si no se tiene un don clarividente?

Algunos tienden a imaginar mediante conceptos celestiales ensoñados, que la muerte es un descanso eterno, sin más. Otros postulan que la muerte es la desintegración del cuerpo sin que

quede nada que perdure en el tiempo, que sea semejante a lo divino. Mas el antropósofo ha de observar cómo el fenómeno se presenta manipulado ya sea por Lúcido o por Áhriman.

Rudolf Steiner en 1919 dio un ciclo de conferencias llamado «La misión del arcángel Micael», en el cual comenta: «El impulso crístico solo puede comprenderse si se lo considera como impulso equilibrante entre lo ahrimánico y lo luciférico, es decir, si se lo reconoce en el lugar correcto de la tríada». Estas palabras deben llevarse a la vida y a cualquier fenómeno de investigación, sea interior o exterior. No corresponde lo unilateral, ni tampoco lo dual, sino lo trinitario.

La tarea entonces es la internación del sentimiento trinitario que exige buscar el equilibrio, el coraje para acercarse de manera consciente el misterio de la defunción. Aunque uno no logre ver suprasensiblemente el asunto, se puede cultivar en el interior el anhelo de una concepción equilibrada, crística. Esto es acoger con amor el fenómeno de la vida y de la muerte, y que ninguna quiera subyugar a la otra. Que el miedo a la muerte no mate la vida.

Cultivar este sentimiento trinitario entre los individuos será una luz de sustento para un nuevo escenario, sobre el cual se desplegará el organismo social verdaderamente humano.

Grupo editorial

Raimundo Meneses - Cecilia Adasme – Anita Isla
Tomás Lambertini - Pablo Porcel - Mónica Cumar

*El verdadero autoconocimiento sólo es concedido al hombre
cuando este desarrolla un afectuoso interés por otros.*

*El verdadero conocimiento del mundo el hombre sólo lo alcanza
cuando procura comprender su propio ser.*

Rudolf Steiner



LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD

LAS ESCUELAS WALDORF BAJO RESTRICCIONES DE FUNCIONAMIENTO

A continuación, algunas experiencias de maestros Waldorf vividas en el período de crisis de 2020 por la prohibición de funcionamiento presencial.

1. Colegio Micael

Guillermo García

Buscar un sentido...

«Aquello que no se siembre hoy, no dará frutos mañana» Rudolf Steiner

Hoy las condiciones de la vida nos inspiran infinitud de preguntas que tal vez nunca nos habríamos hecho de no ser por la actual crisis, preguntas que atraviesan todas nuestras dimensiones humanas, individuales, de pareja, familiares, profesionales, en fin... Y finalmente se puede llegar a la pregunta sobre el sentido de muchas cosas o de todo. Individualmente y en forma colectiva me he planteado el sentido de lo que hago hoy como profesor de clase de una escuela Waldorf, separado del aula, distanciado de niños y jóvenes, apartado de las vivencias que dan sentido a mi quehacer.

En mi colegio se decidió en un primer momento y con la esperanza aún de que fuera algo transitorio, acompañar a la comunidad manteniendo un ritmo de actividades escolares que ya estuvieran en la vida del niño, llevarlo a experiencias conocidas que le facilitaran entregarse a ellas con agrado, seguridad y contención, para evitar un impacto más fuerte en su vida anímica y que a la vez permitiera que las familias generaran hábitos en la casa que prolongaran algo parecido a la vida escolar, sin pretender

nunca que los padres asumieran totalmente ese papel, además de todo lo que ya estaban asumiendo, y considerando la infinitud de realidades que existe.

En la medida en que el tiempo fue transcurriendo y la realidad nos fue mostrando otros aspectos, fuimos modificando nuestro actuar, acogiendo lo que percibíamos como necesidad en los niños, jóvenes y familias, en ocasiones con mayor oportunidad que otras, pero siempre logrando mantener esa presencia en la vida anímica de niños y jóvenes. Hoy, con pocas certezas acerca de un retorno, asumimos con coraje el desafío de haber visto pasar un año en la vida de nuestros alumnos sin verlos de cerca ni conocer lo que está pasando en su alma y que no se aprecia sino cuando escuchas su voz, acoges su mirada, o ves cómo se mueve e integra en la atmósfera de lo que sucede en la clase.

En lo personal, este caminar a tientas, cargado de preguntas, intuyendo levemente respuestas que se tejían entre sueños e ideales, me ha llevado a una tierra firme, alta, abierta, desde donde se puede ver con claridad, pero solo el siguiente paso, con la confianza de que me llevará al destino propuesto. Con la fortuna de estar acompañado por otros, que comparten las inquietudes y la fuente donde abrevamos nuestra sed de respuestas, estoy seguro de que el sentido fortalecido de lo que hago y hacemos desde nuestra escuela, será una semilla más resistente, luminosa y fecunda, que dará su fruto en la vida de nuestros alumnos.

Mi convicción es que este sentido seguirá fortaleciéndose en tanto comprendamos lo que significa la

época cultural que nos correspondió, interesándonos por la misión que tenemos en ella y cómo se relaciona con la educación. La vida espiritual, la realidad espiritual, están siempre en nuestro alrededor, y puedo decir que pocas veces soy tan conciente de eso. Pero esta crisis y la forma en que como humanidad la estamos enfrentando, me llevan a intuir que hemos de dar un paso más hacia el reconocimiento de esa realidad. Sentirnos juntos aunque estemos lejos, mantener vivo un vínculo aunque no nos encontremos, y sobre todo, confiar en la conducción que llevará estas experiencias a un buen fin para nuestro desarrollo y el de nuestros niños y jóvenes, solo puede darse por la existencia de esa vida y realidad espiritual. También creo que esta crisis tiene ese sentido en mi vida y en nuestra comunidad, alentar los pasos que tenemos que dar para transitar hacia lo nuevo y necesario en esta época.

2. Colegio Giordano Bruno

Laura Martner

El viernes 13 de marzo de 2020 fue el octavo y último día de clases en el colegio. Esa mañana, luego de notar que los niños hablaban del covid-19 y que algunos se lavaban nerviosamente las manos con el alcohol gel que traían en pequeños envases, les hablé de que éste era un bicho que aún estaba lejos de nosotros, y por lo tanto no había que preocuparse, y que además se sentía atraído por el miedo. Entonces mientras nos cuidáramos de no tener miedo, nos protegeríamos de él. Les dije también que a causa de este bicho había gente, lejos de nosotros, que estaba sufriendo



mucho, y que sería bueno que pensáramos con amor en esas personas.

Dos días después, el domingo 15 de marzo, llegó la orden ministerial de suspender las clases por dos semanas. Esa tarde nos reunimos un grupo de profesores del colegio a pensar qué propondríamos a las familias durante ese período, anticipando que probablemente esas dos semanas se prolongarían un poco, pero sin imaginar nunca que sería por tanto tiempo...

Lo principal en un comienzo fue recalcar a los padres la importancia de conservar los ritmos, y proponer actividades que permitieran mantener una cierta rutina que fuera posible sostener en casa. Las actividades apuntaban a que los niños pudiesen evocar y profundizar lo ya aprendido durante la semana y media de clases que habíamos logrado tener, entendiendo que a distancia no podíamos entregar ningún contenido nuevo, pues comprendíamos que el aprendizaje sólo es posible por medio del vínculo directo que se da entre el grupo de alumnos y el profesor en la sala. Pero luego fue pasando el tiempo, y se hizo necesario buscar formas de renovar el trabajo. Ya no bastaba con evocar lo vivido en la semana y media de clases; era necesario entregar, de alguna forma, experiencias nuevas a los niños. Pero ¿cómo? ¿Cómo podíamos hacer los relatos correspondientes a la edad de cada curso, sabiendo que lo que cuenta no es tan solo el relato mismo, sino la profundidad con que el profesor abarca el contenido de las imágenes relatadas, que se transmite a los niños mediante los matices del tono de voz, los gestos de las manos, el diálogo de miradas? ¿Cómo abordar un ciclo, si este ha de trabajarse en diálogo con el mundo circundante, y se va construyendo según las preguntas

de los niños, según lo que uno observa en sus trabajos, en sus gestos, e incluso en sus juegos en el recreo?

Soy profesora de una clase tercera. En este año, mis alumnos están cumpliendo los nueve años, el llamado «rubicón». Es propio que a esta edad se genere en ellos una crisis: comienzan a sentir que el mundo que antes los cobijaba, ha dejado de hacerlo, se ha alejado de ellos, y se encuentran entonces frente a la experiencia de un mundo nuevo y desconocido, que ya no revela sus secretos como antes. Desde el currículo Waldorf, esta situación anímica se enfrenta con los relatos del pueblo hebreo; desde la Creación del mundo según el punto de vista bíblico. La caída del hombre del Paraíso a la Tierra, hace eco de lo que están viviendo, y el maestro – también los padres – ha de actuar como los profetas que van encaminando al pueblo que una y otra vez se descarria al enfrentarse con las fuerzas que viven en la Tierra. Muchas actividades suelen acompañar a los niños en este año tan especial, actividades que hablan de lo que el hombre comienza a hacer al vincularse con lo terreno. Es así que en este año se construye una casa, se siembra trigo, con todo el trabajo de la tierra que eso implica, y se visitan lugares donde se realizan oficios, como herrería, cestería, confección de zapatos, etc.

¿Cómo se propondría algo adecuado a esta edad, si no estaba la posibilidad de encontrarnos?

Como decía antes, nunca imaginé que esto duraría tanto tiempo. Por lo tanto fui enviando tareas –siempre a los padres, por correo– que cada niño pudiese realizar en su casa: cuidar de una planta, cantar, tocar flauta, hacer dibujos de formas, tejer, modelar, pintar, escribir un diario de vida, escribir y recitar poemas, desarrollar

ejercicios de matemáticas. Se dieron indicaciones a los padres para que fueran introduciendo elementos nuevos y más complejos... pero siempre tuve claro que esto sólo podría ayudar a mantener un cierto orden, un ritmo diario de trabajo, mientras que el aprendizaje fundamental sólo podría darse en el vínculo de los niños con sus compañeros y conmigo, junto a la naturaleza circundante... y que eso tendría que esperar. De todos modos era necesario que hubiera un cierto ir y venir, de modo que pedí a los padres que me enviaran fotos de los trabajos de sus hijos, y en esas fotos, algo pude ver de cómo estaban ellos, y basado en eso, escribir cartas a cada uno, comentando sus logros y dando indicaciones de cómo mejorar ciertas cosas. Para que hubiese un cierto vínculo entre los niños, les sugerí que se enviaran cartas, con algunas exigencias gramaticales correspondientes a lo que habría trabajado con ellos en un ciclo de lenguaje si hubiésemos tenido clases.

Para que todo esto se pudiera efectuar, se ha requerido un gran esfuerzo y dedicación de los padres, quienes en cierto modo se han convertido este año en profesores. Pero a pesar de este gran esfuerzo, y de que gracias a él los niños hayan podido aprender nuevos contenidos y avanzar en los objetivos pedagógicos considerados para este año, sigo sintiendo que algo falta, que algo está trunco, que no está lo esencial. ¿Qué es, entonces, lo esencial? ¿Qué es lo que en verdad forma a los niños, y permite que en el futuro se desarrollen como seres humanos libres, capaces de descubrir y realizar la misión que a cada uno le corresponde en esta vida? ¿Es aquello «esencial» algo que en verdad uno logre con los niños en tiempos normales, cuando sí está la posibilidad de ir al colegio?



Es largo el recorrido que un profesor ha de hacer para despertar en cada niño sus cualidades más íntimas, y brindarle el camino adecuado para desarrollarlas; y aun cuando uno sepa que esa meta es muy alta y aún lejana, tengo claro que sólo en la medida en que uno crezca, permitirá también que crezcan los niños. El valor de la enseñanza no radica en cuánto sabe el profesor, sino en lo que él es y en la cualidad del vínculo que pueda establecer con sus alumnos. Ahora, ¿no es acaso cierto que el hombre es un ser social? ¿Cómo puede entonces crecer un hombre, cómo puede crecer un niño, sin el despliegue de lo social? Y uno se pregunta: ¿cómo hacer posible ese despliegue en las actuales circunstancias? ¿Qué virtudes puede cultivar un niño que crece en un ambiente que le pide que considere a otro ser humano como un peligro, como alguien con quien debe guardar distancia para no enfermarse? ¿No están acaso las enfermedades guiadas por una sabiduría divina, que permite que mediante ellas cada hombre viva lo que necesita vivir para crecer?

Pienso que mientras no seamos capaces de volver a brindarles a los niños la confianza en que cada encuentro con otro ser humano es un regalo para la vida, una oportunidad para crecer, y jamás un peligro, jamás algo que uno deba evitar o de lo que se tenga que proteger, no estaremos impartiendo una verdadera educación, pues esta carecerá de lo más esencial: el vínculo humano.

Septiembre 2020

3. Escuela Waldorf Gabriela Mistral

Andrea Cárdenas

Frente al sinnúmero de acontecimientos restrictivos y amenazantes que nos ha tocado vivir en esta crisis, y que han modificado, y en muchos casos alterado la convivencia social, el desarrollo económico y la vida cultural-espiritual, no podemos sino mencionar el cierre de las escuelas como uno de los hechos que afecta directamente a los niños y su desarrollo en ciernes.

Si bien la vida del niño transcurre también en su casa junto a la familia, es en la Escuela, con sus compañeros y maestros, donde aprende a conocer el mundo amplio y variado de las relaciones humanas.

Es en la Escuela donde practica la tolerancia, el respeto, la paciencia y el reponerse frente a las dificultades. Aprende a pedir ayuda y a ayudar a quien lo necesite, aprende también a escuchar a sus compañeros y a reír con sus bromas. Esto es convivir, y amar el mundo que lo rodea.

El encuentro entre seres humanos ha de convertirse en nuestro constante desafío, y a los niños en especial procuraremos, con ingenio y creatividad, brindarles experiencias que evoquen en ellos confianza y seguridad en los seres humanos que los rodean. Que crezcan confiando en los vínculos humanos y la seguridad en el mundo que está a su alrededor, permitirá que los niños enfrenten con valor las pruebas que se presenten en sus vidas.

Esforcémonos por atesorar y comprender que el encuentro con otro nos hace crecer y encaminarnos hacia una vida más consciente.

4. Escuela Viento Sur

María Gracia Infante

«...Crisis es prueba, prueba es fortalecimiento...» Rudolf Steiner

Somos una iniciativa educativa Waldorf, situada en la costa de Puchuncaví. Hace cinco años abrimos las puertas siendo una comunidad muy pequeña: nueve familias de apoderados, profesores y fundadores. Nuestros hijos fueron los primeros alumnos. Hoy somos 45 familias, 19 profesores y 78 alumnos.

Una de nuestras grandes aspiraciones siempre ha sido lograr la trimembración, incorporando a los nuevos profesores y padres, además de las siete familias fundadoras.

Viento Sur entró en crisis por el encierro en el que nos vimos obligados a estar, que nos llevó a observarnos a nosotros mismos y encontrarnos con nuestras sombras e incomodidades como personas, familias y comunidad escolar.

Como primera respuesta intentamos mantenernos en movimiento, un impulso sin mucho rumbo ni sentido determinado. Creímos que así las familias sentirían el acompañamiento del colegio y que nosotros como profesores seguiríamos estando presentes y cerca de nuestros alumnos.

A poco andar y mucho tropezar, tuvimos la experiencia de que gran parte de nuestro movimiento intentaba evitar lo inevitable, que era el detenernos; entonces nos observamos como la comunidad que somos y desde ahí nos permitimos una transformación. Una transformación imposible sin confiar en que el ser Viento Sur existe y es más que la suma de todos nosotros. Algo nuevo había nacido. En lo organizacional



dimos un paso que hasta hacía algunos meses era inimaginable: el grupo fundador se integró en la comunidad y dio paso a una comisión interna. Se han constituido comisiones de trabajo compuestas por padres, profesores e integrantes del grupo fundador.

En lo pedagógico, hemos dado pasos hacia adelante y hacia atrás, observando las necesidades de los niños. Ha sido un desafío conjugar las necesidades de la familia, el contexto sanitario, la etapa evolutiva y la necesidad de cada alumno. Ha sido más fácil determinar qué es lo que no queremos para nuestros niños, que encontrar un camino claro para recorrer. Hemos aprendido que ser flexibles no siempre significa disarmonía o falta de ritmo y a validar la realidad individual de cada familia. En realidad se trata de atesorar nuestras diferencias y poner en práctica lo que se requiere trabajar con las fuerzas disponibles, no con las del «deber ser». También se han abierto más instancias de estudio para nutrir el espacio de los profesores, para no perder el norte y mantener siempre a los niños en el centro. Necesitábamos un espacio pedagógico enriquecido.

En lo administrativo agradecemos al equipo pedagógico y su constante entrega a pesar de las dificultades que ha acarreado una menor recaudación económica. Ha sido y sigue siendo un desafío para profesores y padres; también hacer de puente y trabajar en lo administrativo. Damos nuestro reconocimiento a ese trabajo del que nunca nadie quería ser parte. Hoy, padres, profesores y administrativos trabajan más a la par en pos de una misión que requiere ecuanimidad absoluta y coraje. Sus decisiones nunca son fáciles, porque los ingresos no son los mismos pero los gastos sí lo son.

Ahora recorremos con mayor convicción este camino de la educación basada en la Antroposofía. Tenemos que reconocer que esta convicción ha generado una brecha con las familias que consideran ajenas nuestras prácticas pedagógicas. A veces es necesario mirarnos a los ojos con amor pero certeza de que hoy por algún motivo no podemos seguir haciendo camino juntos.

Actualmente sabemos dejar puertas abiertas que permitan y respeten que cada uno despliegue sus propios procesos.

5. Colegio Waldorf San Francisco de Limache

Los profesores del Colegio

El encuentro humano, el corazón del hacer pedagógico

En nuestra pedagogía con el encuentro diario, el ritmo de cada día, de cada época del año, con los contenidos imaginativos, las actividades grupales significativas, el vínculo con las familias, el entorno escolar con compañeros y profesores, es en esencia un quehacer pedagógico vivencial.

Sin el entorno escolar de compañeros y profesores, se hace muy difícil mantener el interés de los niños. El que tengan que llevar a cabo sus labores sin la alegría y el estímulo del ambiente social que siempre está presente en la sala de clases, ha significado un nuevo desafío para ellos y para sus padres que deben acompañarlos en estas tareas escolares.

¿Cómo crear esta experiencia si no se puede estar físicamente cerca de los niños?

Durante este tiempo excepcional, nos hemos encontrado sin duda con una diversidad de tareas pedagógicas. Para nosotros el encuentro diario con cada uno de nuestros niños es

parte de la inspiración y la guía en la búsqueda creativa para hacer de cada clase un ser con alma. El plantearse las actividades ha requerido un cuidado especial al percibir y palpar lo que exige el momento. Y desarrollar una capacidad de transformación y adaptación a las circunstancias y necesidades de cada familia.

Los desafíos han tenido características distintas en kínder, básica menor y básica mayor. En los primeros años hemos partido de la base de no relacionarnos con los niños por medios digitales. Esto ha significado la preparación de material para entregar en las casas. Y es en los padres en quienes ha recaído la labor de llevar adelante las experiencias propuestas por el profesor de clase. Para lograrlo se ha elaborado material didáctico que permita a otro adulto, mamá o papá, comprender y llevar adelante dichas actividades con las cualidades necesarias para hacer de ello una experiencia que preserve el aprender con alegría. Hemos tratado de transmitir y mantener lo que es esencial de la pedagogía, sin que lo dado quede vacío del trasfondo espiritual y la imagen del ser humano, y que se vuelva mera formalidad. Esto nos ha regalado la inusitada oportunidad de compartir la tarea pedagógica con los padres, y que ellos puedan tener la experiencia de lo que sus hijos reciben cada día en el colegio, mediante los contenidos que ahora llegan hasta sus casas. Incluso los miembros de toda la familia han podido hacerse parte de ello, los que han podido. En muchos casos esto ha traído una mayor comprensión y esto ha despertado una gratitud por lo que esta pedagogía significa para el desarrollo del ser humano.

A diferencia de la básica menor, para la básica mayor se suma el gran desafío de no caer en la facilidad ni el

abuso de medios tecnológicos. Los profesores han enviado guías, audios y hecho llamadas telefónicas para trabajar y conversar con sus alumnos. En el caso del octavo se han hecho clases por videoconferencia. Pero junto con lo anterior hemos querido promover el encuentro de los jóvenes con sus profesores, quienes los han visitado en pequeños grupos o en casa en forma individual. Con el buen tiempo se han incrementado las posibilidades de encuentro de pequeños grupos de niños con su profesor, para hacer caminatas y actividades que favorezcan una relación social.

En estos momentos estamos elaborando un plan de actividades al aire libre, muy acotadas, el que queremos abordar desde la necesidad del encuentro social y la mirada terapéutica. Este sería un modelo para seguir, y también lo que estamos desarrollando como un muy anhelado regreso a las clases presenciales.

Nos hemos visto enfrentados a meses de profunda reflexión para encontrar un sentido a toda la incertidumbre y dificultades que se nos han presentado, y se ha requerido más que nunca el apoyo mutuo al buscar la mejor ruta que acompañe a nuestros alumnos. Con esta conciencia, el grupo de profesores ha seguido trabajando en sus reuniones periódicas, además, profundizando con estudios, conferencias y círculos de conversación interdisciplinarios.

Del corazón de los padres ha aflorado con fuerza la idea de lo fraterno, pero su puesta en práctica ha impuesto a la comunidad entera un reto mayor. La diversidad de situaciones personales y laborales que ha tenido que encarar cada familia, ha dificultado el verse actuando en conjunto. La experiencia de ser parte de este organismo social y de un grupo curso, se ha ido desdibujando para

subrayar las necesidades e iniciativas desde lo individual.

Este contexto puso a prueba el vínculo que a diario formamos entre niños, padres y profesores, y ha sacado a la luz lo fundamental de este lazo que sustenta nuestra pedagogía, pues conforma la cualidad del entorno humano en el que crecen los niños. Este momento nos ofrece refundarnos como comunidad y como organismo social.

Nuestra aspiración sigue siendo promover el sano desarrollo del ser humano, entregar un entorno educativo en el que el telón de fondo que construimos todos los adultos esté conformado por los ideales de bondad, belleza y veracidad.

6. Colegio Waldorf Michelangelo

Rafael Basualto

La Fundación Michelangelo nació en el año 2017 como figura legal para sustentar, en principio, al Colegio Waldorf Michelangelo y un Seminario de formación de profesores. El Colegio comenzó sus clases en la mañana del día 6 de marzo de 2017 – con un grupo de kindergarten y un primero básico, en una casita de Ñuñoa– fecha que coincide con el nacimiento del gran artista del Renacimiento que inspiró nuestro nombre. Al año siguiente se incorporó otro grupo de kindergarten, un nuevo primero básico, un primero medio y un multigrado de segundo y tercero medio, lo que implicó, además, el cambio a una nueva casa, esta vez en Las Condes. A los pocos meses el espacio se nos hizo chico y conseguimos una casa adicional para el kindergarten en las cercanías de nuestra sede matriz. Comenzamos a hacer actividades culturales, como charlas de

Antroposofía y temas afines. También tuvimos la visita de Constanza Kaliks, quien dio una serie de conferencias públicas y propició encuentros con jóvenes en nuestro colegio. El año 2019 comenzó con mucha demanda por el kínder, pero mantuvimos sólo los dos grupos iniciales, un grado más en básica y cuatro cursos de enseñanza media. Fue el momento de incorporar una tercera casa para la básica. También comienza, formalmente, un grupo de estudiantes que cursan nuestro seminario para la enseñanza media. Participamos en los encuentros y actividades de Waldorf 100, cuyo ciclo de reuniones itinerantes concluyó en nuestra sede principal. En esta breve pero intensa historia, el Colegio ha recibido y organizado encuentros entre profesores de matemáticas, de lenguas extranjeras y de movimiento, como también de otras iniciativas ligadas a la Antroposofía.

El año 2020 se abre con una mejor organización frente al explosivo crecimiento y actividad que hemos tenido, pero la crisis del virus nos obligó a repensar, flexibilizar nuestro curso y adecuarnos a un nuevo escenario. Las siguientes son reflexiones y descripciones de lo que hemos tenido que enfrentar en este tiempo.

6.1 Kínder

Paz Corral - Paula Piedrafita - Elvira Varas - Camila Parra

El equipo de maestras de kínder, desde el principio del confinamiento, ha mantenido reuniones de manera virtual para seguir trabajando en forma mancomunada, buscando así abrirles a las familias una ventana a los fundamentos de nuestro trabajo y a la forma en que caminamos junto con los niños.



Resolvimos acompañarlos mediante tres vías que mantienen y fortalecen el lazo que nos une:

Las llamadas telefónicas regulares, instancia en la cual podemos conocer directamente sus necesidades y, juntos, hacer frente a las dificultades que se vayan presentando.

El envío semanal de una carta electrónica dirigida a los niños, redactada especialmente para ellos, donde les entregamos cuentos, canciones, recetas, manualidades que nacen de la época anual y festividad, siempre desde una perspectiva cálida y amorosa.

Y por último, material semanal dirigido solamente a los padres: artículos que abordan temas de crianza desde la mirada antroposófica o ejercicios terapéuticos que buscan apoyar la autorregulación y el autocuidado en tiempos difíciles.

Junto con lo anterior, como equipo decidimos ponernos en contacto con las ideas que emanan de la Pedagogía de Emergencia, para abordar con mayores herramientas esta gran tarea que requiere todos nuestros esfuerzos para estar a la altura de las circunstancias y mantener sano, pese a todo, nuestro tejido social, unido y firme, para caminar por la vida con la convicción de que podemos sembrar y creer en lo bueno, lo bello y lo verdadero.

6.2 Enseñanza básica

Katherine Jeldres

¡Iniciamos el año escolar con mucha alegría! Grandes momentos estaban ya trazados en nuestras mentes y corazones; la planificación anual preciosa, pensando en cada niño de nuestro colegio; todos los espacios preparados para recibir y disfrutar...

El comienzo nos marcaba un hermoso año, que se vislumbraba totalmente luminoso.

A mediados de marzo se informó a toda la comunidad del colegio, que el Municipio había indicado suspender las clases, un «virus», bastante traicionero, estaba entre nosotros. Desde allí, comenzó un tremendo viaje en una montaña rusa. Las primeras reuniones se enfocaron en coordinarnos para resguardar el bienestar mental y físico de cada una de nuestras familias, y lograr que nuestros pensamientos se mantuvieran elevados, al quedarnos en casa al calor del hogar.

Cada profesora comenzó a compartir por mail sugerencias y propuestas de acompañamiento, tomando contenidos pasados, recapitulaciones y relatos que respetaran la dinámica de cada familia.

Al principio hubo gran movimiento dentro de la comunidad, conversaciones y reuniones semanales (generales y por ciclo) con el equipo pedagógico fueron cruciales para sostenernos y acompañarnos con actividades terapéuticas y estudio, buscando la mejor manera de responder a lo que estaba sucediendo. Encontrar la forma de convivir en esta nueva circunstancia, sigue siendo la gran tarea.

Las profesoras de básica hemos llevado en pensamiento y corazón a cada uno de nuestros niños, enfocándonos en su etapa evolutiva. Tomando lo esencial de cada contenido, hemos replanificado y preparado las épocas, llegando a los hogares priorizando la mantención del vínculo.

Los meses siguen pasando, sin mucha certeza en el exterior, pero sabiendo en nuestro interior lo que anhelamos para que niños y niñas continúen avanzando en su vivencia

anímica. Con el currículo por compañía, hemos dado pequeños pasos para despertar el asombro e interés de los niños y los adultos que, con mucho esfuerzo y dedicación, han abierto el espacio en sus casas para recibirnos en distintos formatos, y sentarse al lado de sus hijos para llevar a cabo las actividades propuestas.

Sin duda este período nos ha removido en todos los ámbitos; abrimos nuestros hogares para entregar y brindar lo mejor que estamos conquistando y cultivando a diario.

Han sido largos meses, pero ya el calor y la luz del sol se perciben con aires primaverales que nos inundan de energía y esperanza en un pronto nuevo comienzo.

6.3 Enseñanza media

Christina McLeod

A partir del lunes 16 de marzo, fecha en que se cancelaron las clases presenciales en todos los colegios del país, en la enseñanza media del Colegio Waldorf Michelangelo hemos ido implementando distintas medidas que buscan dar contención emocional a los alumnos; permitir que se siga adelante con la entrega de ciertos contenidos fundamentales de las asignaturas; mantener un ritmo adecuado de trabajo, y brindar apoyo a nuestros alumnos y sus familias. Estas medidas o formas de entrega han ido transformándose, según las necesidades que se van presentando desde las familias, los jóvenes y profesores, y la situación misma. Ha requerido mucho trabajo de flexibilización para ir adaptándonos a las decisiones que se van tomando como país. Nos esforzamos por no olvidar la importante tarea pedagógica que cumplimos, y que la esencia curativa presente en el centro de esta pedagogía



nos brinda una oportunidad única de hacer frente a la situación que se vive.

Debido a que el ánimo de nuestros jóvenes está transformándose constantemente, ha sido de vital importancia la comunicación entre colegas para acompañar a cada uno de nuestros alumnos y responder a las necesidades que van surgiendo. Lo anterior sólo es posible gracias al cercano vínculo que se ha desarrollado entre los alumnos y sus familias con su correspondiente tutor, vínculo creado mediante conversaciones personales y encuentros semanales. Además, hemos establecido reuniones de apoderados en línea, transversales a todos los cursos de la Media para actuar cohesionados como equipo, más allá de las formas personales de trabajo de cada tutor.

En cuanto a lo académico, vimos la necesidad de contar con un horario que estructurara las jornadas, favoreciera el buen descanso y un ritmo saludable. Para esto, implementamos clases por la plataforma Zoom por las mañanas, y entregamos material de acompañamiento en nuestro blog (waldorfmichelangelo.blogspot.com).

Las estrategias de trabajo siempre han buscado acompañar a la comunidad escolar, y seguirán en continua transformación, según los tiempos vayan cambiando y exigiendo un ajuste por nuestra parte.

7. Escuela Waldorf de la Cruz del Sur

Carolina González

Soy tutora de tercero medio y profesora de artes y oficios en la Escuela Waldorf de la Cruz del Sur en Limache.

Como para todos, este tiempo de restricciones ha sido para nosotros un tiempo lleno de luces y sombras que aparecen simultáneamente. A mí

me ha permitido tener una experiencia de mayor nitidez que en tiempos «normales», de la libertad, la fuerza, el amor, el coraje, la profundidad y la lucidez del grupo de personas con quienes trabajo.

La pedagogía en la Escuela está absolutamente emplazada en el ámbito del hacer y del hacer en conjunto, en el encuentro. Nos imbuimos en un proceso compartido, nos nutre el desarrollo de todos, las dudas de cada uno; vemos el proceso de los demás que ocurre simultáneamente y es un gran suceso personal y conjunto lo que nos brinda esta experiencia compartida, es un viaje en equipo que nos posibilita desplegar y descubrir quienes somos. Ha sido una tremenda pérdida que los jóvenes y niños no tengan la experiencia de la medicina de su propio encuentro. Nosotros, los adultos, acompañamos y ofrecemos un escenario físico, anímico, mental, donde esa experiencia y calor entre pares los despierta y sana, los inspira y mueve interiormente. Es ese encuentro el que posibilita el desarrollo y el aprendizaje para la vida presente y la que está por venir. El educar es una invitación a un diálogo con uno mismo, un diálogo presencial con los demás, entre pares, intergeneracional, con el entorno inmediato, con el mundo; es dar la posibilidad de que ocurran muchísimos fenómenos invisibles, y estos fenómenos tienen que ver con la presencia del otro, y la necesitan incluso en sus gestos más mínimos.

La virtualidad a la que se nos ha querido empujar no aporta nada y en los jóvenes ha ido generando cada vez más desinterés. En esa experiencia no hay presente. Es una situación

pobrísimas sin ninguna posibilidad de llegar cerca de lo que brindan para la vida un abrazo, una palabra, una risa compartida.

Lo más importante ha sido la confianza en la fuerza interior que han brindado las experiencias verdaderas que hasta ahora se han podido tener, y en el discernimiento que eso puede brindar. Aún así, esa fuerza y desarrollo se han visto amenazados por la imposibilidad de que niños y jóvenes vivan la riqueza y diversidad de las experiencias interiores que encuentran en la Escuela.

Ha sido notable ver cómo, en los escasos encuentros que sí han podido tener los jóvenes en estos meses, se les ha visto volverse conscientes de la escuela como un espacio propio, de pertenencia y sobre todo, del encuentro como un acto fundamental del ser humano.

8. Casa Waldorf Newen

Venecia Olguín

Comenzaba marzo, el verano tardío nos acompañaba en Chiloé, aún los días estaban tibios, quedaban frutos por cosechar para preparar conservas para el invierno.

En nuestra Casa Waldorf Newen, iniciábamos un nuevo ciclo escolar, nuestro año número siete, el primer septenio como organismo vivo. Era todo alegría por el reencuentro después de las vacaciones de verano, se incorporaban familias nuevas, los maestros venían al encuentro de sus alumnos que habían crecido. El patio estaba lleno de colores y recibía las risas, juegos y cantos de las voces de los niños. Nos despedimos el viernes de la primera semana de clases, sin imaginar que ese sería el último día que nos veríamos.



El lunes ya todo había cambiado, ‘incertidumbre’ era la palabra que más resonaba en el grupo de profesores y familias. Luego de la confusión inicial por la suspensión de las clases presenciales, el profesorado se reunió por ciclos –kinder, primer ciclo de 1° a 3° básico y segundo ciclo de 4° a 7° básico– para reflexionar y meditar acerca de las formas y métodos en que se hicieran llegar a los niños las materias del currículo Waldorf. Estas reuniones se convirtieron en espacio de intercambio de las distintas experiencias que los docentes iban teniendo semana a semana, y que con el tiempo llegaron a ser un momento de autoevaluación y de apoyo cotidiano.

No obstante esta preocupación, desde el principio nuestro principal objetivo fue que pudiéramos ser una contención para niños, jóvenes y familias, por medio de la comunicación individual y estrecha, con el fin de conocer las necesidades de cada uno.

Sabemos que el aprendizaje se torna imposible si no hay una envoltura anímica adecuada. En esta tarea tuvieron un papel preponderante los padres y apoderados que asumieron la tarea de ser los encargados –en especial en los cursos más pequeños– de hacer llegar el material a sus hijos. Sentimos el apoyo mutuo como comunidad, agradecemos especialmente ese papel que desempeñaron y que siguen desempeñando, el cual vimos reflejado en la celebración de nuestras festividades anuales, como la fiesta de otoño, la fiesta de la luz y próximamente la fiesta de primavera y el adviento.

Una vez trabajado el paso anterior, nos propusimos entregar nuevos conocimientos, porque sabemos que cada materia que se entrega por nivel

es un regalo y un bálsamo para los niños, en sus dimensiones física, anímica y espiritual.

Ante eso acordamos entregar el conocimiento dispuesto en el currículo, por lo menos en su parte esencial, aunque sea en forma más sintética y concisa, sabiendo de antemano que al no ser entregado en forma presencial o experiencial –un elemento base de nuestra pedagogía– se pierde la esencia de ella.

8.1 Kinder

«Del mundo vengo, a casa voy...»

Ante la inminente incertidumbre del comienzo, la principal tarea que nos planteamos como equipo kínder, fue enfocarla desde la premisa de «lo esencial frente a lo perecedero», lo que implicaba acompañar a las familias desde nuestra relación más humana en pos de la crianza amorosa, según las particularidades que cada familia tuviese. En consideración a esto, transmitir, acoger los pilares fundamentales del cuidado de sus hijos en casa, el amor, calor, ritmo y libertad para explorar en la naturaleza, entre otras, para fortalecer los procesos de desarrollo en armonía, tanto de cada niño como de la familia. Desde este punto de vista, al ser alumnos del primer septenio, el trabajo principalmente se orientó por medio de los adultos, y en este sentido nuestra labor tuvo que abocarse a meditar acerca de cómo despertar en cada adulto al niño interior, para que de ese modo lograra empatizar con el proceso en el que estaban sus hijos, y que la ensoñación en la cual viven lograra ser cuidada de la forma más verdadera, sincera y creativa.

Se entregó el material pedagógico por el medio virtual, con el ritmo que llevamos en toda la pedagogía Wal-

dorf, cada tres semanas, para ir integrando a las familias en esta cosmovisión, promoviendo así una respiración en conjunto con los ciclos de la Madre Tierra y el Cosmos. Dicho material que se fue entregando a las familias eran narraciones escritas a mano y fotografiadas, que se seleccionaron con todo cuidado en el caso de la constelación grupal del kínder, fotografías e indicación de actividades para hacer en casa, canciones en audio junto con la transcripción, etc. Cada propuesta y actividad primero la realizan físicamente las profesoras: los orejones de manzana en el otoño, el pancito trenzado de invierno, la mesita de estación, buscando irradiar el sentido espiritual al trabajo y al acompañamiento del niño, desde el hacer con nuestras manos, de modo de fomentar que las familias lo lleven a cabo en sus hogares, desde la esencia pura de la imitación.

A la vez surgió la necesidad de ir entregando cuentos sanadores, imágenes creadas por las profesoras, para acompañar ciertos procesos y dificultades particulares de algunas familias.

Mantener una comunicación permanente con las familias ha significado otra gran tarea, y en este sentido nació el impulso de que se hiciera llegar el kínder a la casa de cada niño. Hemos regalado tesoros creados por las profesoras y enmarcados en imágenes cargadas de magia y fantasía, que habitan en la narrativa dentro de la casita del kínder, como las hadas, nuestras guardianas, los duendecillos laboriosos, que llegaron a las casas de las familias ubicadas en diversos territorios de la isla de Chiloé. Se marcaron tres hitos en este sentido, animales de granja tejidos, que salieron en búsqueda de aventuras, faroles para iluminar las casas en la fiesta de la luz y angelitos quitapenas bajando



desde lo alto, todo acompañado de una narración y una imagen que le da el contexto a lo vivido.

Para el comienzo de este segundo semestre nació la necesidad de avanzar un poco más hacia los fundamentos de la pedagogía y el trabajo que realizamos en el kínder. Es así como gestionamos una charla con una especialista sobre el cuidado y desarrollo de los sentidos basales en el primer septenio. Esto ha dado un pie inicial al trabajo que hoy estamos haciendo. Cada época planteamos y desarrollamos un tema y compartimos material de estudio con padres y apoderados, entrevistas, audios, videos, entre otros.

Al mismo tiempo hemos iniciado un trabajo con los niños más grandes del kínder. Con miras al paso a primero básico, desarrollamos una pauta de observación para los padres, y una propuesta de trabajo para los niños en casa (tejido de dedos y bordado).

8.2 Básica

«La amada luz solar me aclara el día ...»

Desde la básica los profesores y profesoras, trabajando en dos ciclos, no sólo nos hemos enfocado de tal manera que el material llegue, sino que probamos varias vías de entrega. Intentando limitar lo más posible el uso de pantallas para la entrega de clases, trabajamos mediante proyectos las materias que así lo permitieran, audio-clases, videos cortos con explicaciones precisas, mantuvimos las manualidades, dibujo de formas e instrumentos musicales, así como también las narraciones diarias, en el convencimiento de que el arte y las imágenes transportadas por la palabra obrarían en forma terapéutica en los niños durante este difícil tiempo, a veces incomprensible para ellos.

Por tanto, además de la materia misma, la vía o camino de entrega también ha debido fomentar aún más la creatividad por parte del cuerpo docente. En esta búsqueda no hay una receta, porque los resultados van a variar según los diferentes cursos, materias y las individualidades que componen cada grupo curso. En este sentido fue fundamental la relación que estableció cada profesor con sus familias, por medio de llamados telefónicos o mensajes, donde los apoderados iban devolviendo sus impresiones de cómo los niños recibían el material, las materias y principalmente cómo se iban desplegando anímicamente en el contexto en que habitamos. Para esto es primordial seguir cuidando el ritmo diario, el contacto con la naturaleza, e incorporamos encuentros sociales con sus pares en plataformas virtuales, en un tiempo acotado, donde los niños comparten sus experiencias con alegría y entusiasmo. Esto les regala el sentido de pertenencia y se sienten acompañados por su grupo y maestro.

Reconocemos la fortuna que tenemos al abrazar esta pedagogía a la luz de la Antroposofía. Estos tiempos desafiantes nos llevan a mirarnos como seres humanos: nuestras flaquezas, pero también nuestras fortalezas. Sabemos que el currículo entrega a cada alma lo que necesita, y ahí estamos todo el profesorado haciendo el máximo esfuerzo para que así sea, rescatando lo esencial de cada época y haciéndola llegar de la manera más cálida posible a cada familia.

Este ha sido, sin duda, un año especial, que no se ha perdido, sino que hemos ganado nuevas experiencias y aprendido para nuestro devenir como seres humanos.

9. Comunidad Educativa

Marka Amauta

Alex Vásquez

El verano de 2020 generó una serie de expectativas frente a las nuevas dificultades de la escuela, una nueva aula para mi tercer grado, el hecho de tener 13 alumnos este año, las tareas que implica el rubicón en mi curso, apoyar a la maestra del nuevo primer grado, aprovechar el potencial de los voluntarios alemanes en el aula. Solo tres fueron los días en que pude experimentar el alma del grupo con el curso. El contexto social-político y sanitario no permitió que se llevaran a cabo todo lo propuesto para este año, tal y como se tenía pensado. Desde ese momento comenzó un proceso de reajuste y acomodamiento de los planes previstos.

Marzo puede resumirse en la palabra 'incertidumbre', pues concentró el impacto, se postergaron los planes; tuvimos que transformar y adaptarnos a algo nunca antes vivido; el problema de no tener un modelo a quien seguir, por la inexperiencia mundial de algo así. Saber que el Colegio Waldorf con más experiencia en Chile, también estaba enfrentado a las mismas dificultades que nosotros, generó una angustia, la cual había que afrontar para sobrevivir como organismo. Debí crear mi propia adaptación del arte pedagógico a la realidad del momento; llegar a un equilibrio entre acompañar a la comunidad y la contradicción de la solución más próxima: lo virtual.

El conjunto de maestros previó un escenario poco favorable para un pronto regreso: se presumió un primer semestre en casa. Esto permitió planificar de mejor forma las acciones que debíamos desarrollar, sin generar expectativas de un reingreso inmediato.



En mi nivel se estableció un sistema que se fue transformando durante el primer semestre, siempre bajo ciertos principios: no fomentar el uso de pantallas; mantener espacios para lo artístico, reconocer la etapa evolutiva del ser humano en tercer grado y tener presente que los padres son quienes deben apoyar el proceso. Para seguir con esa línea de trabajo realizamos dos clases principales, una por zoom y una que se envió para que la hicieran los padres en la casa; mandé videos a los padres para dibujo de formas y las canciones en flauta para los niños, además de entregar material para una clase de pintura en casa (la cual durante el primer semestre no logró ser constante).

Al pasar los meses, comenzó a notarse el cansancio, pero la Fiesta de la Luz generó un gran movimiento de energía y esperanza al imaginar que simultáneamente otras ciudades celebraban la misma ceremonia. En el caso de Arica, un reencuentro de maestros con algunos apoderados, para hacer desde la escuela la transmisión directa de un video con imágenes de fiestas de años anteriores, música y un teatrillo de mesa; finalizamos con la invitación a salir de la casa con la familia, llevando sus faroles. Esto significó una revitalización de la energía de la comunidad.

En julio organizamos la siembra del trigo en el tercer grado, la cual fue el germen para comenzar una serie de actividades de reencuentro. Se armaron grupos de cinco familias cada uno, los que fueron visitando la escuela por turnos y trabajando la tierra, preparando el suelo, sembrando y luego desmalezando el cultivo.

En agosto hubo cambios: ingresaron dos alumnos nuevos, y también se produjo una transformación en la modalidad de las clases. Probé con una visita domiciliaria, armando tres

grupos de vecinos para lograr una actividad real, con ronda, flauta, clase principal y un juego libre. Así, en la actualidad logramos generar un ritmo semanal constante y, sobre todo, mucho más enriquecedor en lo anímico: el martes, clase principal vía zoom; el jueves, visita al grupo Azapa Km 2, con el cual nos conectamos y hacemos la clase pintura o dibujo de formas, al mismo tiempo que el resto del curso, y el viernes, visitas al grupo Azapa Km 12, y a media mañana al grupo Sector Saucache. Esto ha permitido que los niños se sientan mucho más cómodos al interactuar con sus compañeros y el profesor en forma real, y según los padres, mejora el ánimo general de sus hijos.

Finalmente, se ha aceptado la realidad del contexto, Arica sigue en cuarentena indefinida, hemos aceptado que los ideales de la educación no se han podido alcanzar durante este año, pero reconocemos el esfuerzo de todos por mantener la aspiración hacia dichos ideales. Como comunidad agradecemos la preocupación y atención por nuestra comunidad educativa, los niños y niñas de las familias que componemos esta marka.

10. Escuela Waldorf Aurora

Jimena Gajardo

Este año ha traído cambios a nuestra vida y a nuestra Escuela Waldorf Aurora de la Serena, en un lapso muy corto de tiempo. Al principio, quedamos un poco desconcertados; no entendíamos de qué se trataba todo esto y queríamos volver a la escuela para aprender, jugar, compartir, como todos los días que habíamos vivido hasta ese momento. Pero no fue así, poco a poco nos fuimos quedando en casa, profesoras y profesores de la Escuela Aurora nos vimos

frente a un gran desafío que era hacer clases sin que los niños estuvieran presentes. Esta labor ha requerido mucho esfuerzo y perseverancia a pesar de las dificultades: cómo adaptarnos a una modalidad de clases a través de la pantalla, fallas de señal para conectarnos, muchas veces el cansancio y el desánimo que nos rondaba, considerando sobre todo que en la educación Waldorf es muy importante la presencia de las personas.

Mientras tanto, en el patio de la Escuela creció el pasto, las plantas se pusieron cada vez más bellas, llegó la lluvia, tan añorada en esta región, y la vida se manifestó hermosa.

Cada día es un desafío para nuestro equipo pedagógico, estar cerca de las familias, apoyarlas, cuidar los ritmos, seguir nutriendo el alma mediante las narraciones, los cuentos, cuidar el ánimo con un trato amoroso, el apoyo de especialistas, la comprensión, el interés por cada cual que conforma nuestra comunidad, considerando que cada docente tiene sus propias preocupaciones, responsabilidades, y que muchas veces se le hace difícil mantenerse en pie, cuidando, apoyando y cobijando a toda la escuela.

Los niños y niñas estuvieron siempre dispuestos a participar en las clases, las familias siempre estuvieron atentas, colaborando en todo lo que pudieran, y fuimos caminando juntos en este proceso.

Hoy, cuando ya pasamos la mitad del año 2020, nos damos cuenta de lo importante y fundamental que es cuidar el vínculo amoroso con cada integrante de nuestra comunidad. A pesar de las dificultades, hemos sostenido juntos la escuela, sentimos

que cada uno de nosotros es fundamental en este proceso y no podría haber faltado nadie para lograr lo que hoy sentimos; seguimos unidos, seguiremos creciendo, seguiremos formando niños que se sientan amados y que tengan una gran capacidad para amar y puedan hacer aportes a nuestra sociedad desde distintos ámbitos de lo que es ser un ser humano íntegro.

11. Colegio Alexander

Janis Quevedo - Verónica Ortúzar

Son tantas las palabras que se repiten y abundan hoy en nuestros espacios. Por mucho que lo intentemos, éstas no desaparecen, ni cambian, aunque nos esforcemos e incluso nos atrevamos a cambiar de lugar, ellas nos persiguen: miedo, cansancio, muerte, incertidumbre, dificultades, desafíos, aprendizaje, y tal vez cuántas más puedan aportar ustedes. Lo curioso es que hoy estas palabras, estas ideas con su fuerza dan vueltas por cada rincón del planeta, cruzando fronteras, arrastrándose como la larga cola de un inesperado cometa llamado Coronavirus.

A nuestro colegio este cometa nos la ha puesto muy difícil, imaginamos que así ha sido también para ustedes: el no saber a qué atenerse, sobre todo cuando se está ya tan acostumbrado a tener todo bajo control. Alexander venía creciendo desde hacía siete años, logrando llegar el pasado 2019

a su máxima expansión, ya que tras mucho esfuerzo llegó a contar con un numeroso equipo de maestras y maestros especializados para cada área del currículo. Además como un hito este año la primera generación Alexander saldría al mundo de Enseñanza Media, y lo logramos a pesar de lo incierto y lo difícil. Muchas de nuestras familias debieron tomar tristes decisiones debido a que el panorama económico se les hizo cuesta arriba, y otras decidieron buscar nuevos espacios educativos. Esta reducción de los ingresos nos llevó a implementar una economía austera y a tener que despedir a gran parte de nuestro equipo, amigos y compañeros de labores. Sin embargo, logramos sobrevivir gracias a la ayuda siempre presente de nuestras hadas madrinas. También muchas familias nos siguen acompañando a pesar de lo inesperado que para una madre o un padre sea el transformarse en maestros de sus hijos, acompañándolos en la comprensión de una guía de trabajo y sostener clases por vías tan impersonales como una pantalla. Quizá este haya sido uno de los puntos de inflexión más importantes: lidiar con los medios, flexibilizar nuestras convicciones e intentar dar lo mejor mediante diversas plataformas, aunque entre nosotros, nada hay como una clase viva, y los niños están de acuerdo; es seguro que ustedes también. El encuentro humano es irremplazable. Nosotros, maestras y maestros, podemos dar fe de ello,

por haber sostenido infinidad de reuniones virtuales, visitas familiares, clases en los hogares, encuentros en plazas y parques, todo ello acompañado de múltiples crisis, tanto personales como familiares, escolares y nacionales. Pero aquí estamos, seguimos trabajando en equipo, continuamos enseñando. Hemos vuelto a las aulas con todos los protocolos, nuestros niños siguen amando su colegio, están ávidos de aprender, hoy debemos ayudarles a recuperar la confianza para que así recobren la salud y puedan descubrir, junto con nosotros lo verdaderamente humano.

Así, al igual que ustedes hemos tenido que sortear la cola, resolviendo emergencias, armando planes que se desarmen, para volver a armarlos. Creemos que a pesar de todo, hemos hecho lo mejor posible, sin duda nos hemos equivocado, sin duda ustedes también. Pero una cosa es cierta, hemos crecido, estamos vivos y tenemos nuevas palabras en el horizonte: fortaleza, crecimiento, esperanza y una que nos parece fundamental ‘confianza’, pues cada día nos seguimos levantando sin importar que la cola de este cometa desarme lo andado. Retomaremos nuestro camino, siempre lo hemos hecho y será cada vez más hermoso. La pedagogía Waldorf permanece, crece y evoluciona con el mundo.

LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD

LOS CENTROS DE FORMACIÓN DE PROFESORES WALDORF EN CHILE

1. Centro de Investigación y Desarrollo de la Pedagogía Waldorf Arché

Fernando Pizarro

Arché es un centro de investigación y desarrollo de la pedagogía Waldorf formado por un equipo interdisciplinario de profesionales que han integrado en este proyecto sus conocimientos, experiencias y caminos de desarrollo. Desde el año 2010, la formación y la experiencia, sobre todo en pedagogía Waldorf y en pedagogía tradicional, pero también con la integración de otras disciplinas que abarcan aspectos fundamentales de la vida humana, la medicina, la psicología, la psicopedagogía entre otras, nos ha permitido abordar asuntos en el amplio horizonte del quehacer educativo y de la salud, en consonancia con las exigencias y desafíos actuales de un mundo globalizado, en permanente cambio y crisis, y donde las visiones individualistas y materialistas van mermando la posibilidad de un desarrollo plenamente humano como lo entendemos desde la Antroposofía fundada por Rudolf Steiner.

Como fundación, nuestros principios se basan en la visión de un ser humano integral constituido por Cuerpo, Alma y Espíritu, inserto en organismos sociales como son la familia, las comunidades y la sociedad global, cuyo desarrollo implica procesos, necesidades y desafíos cambiantes y diferentes para cada etapa y contextos donde vive y se desenvuelve. En nuestras formaciones, actividades de extensión e investiga-



ción, tenemos el objetivo de contribuir al logro de una visión profunda y abarcante de quiénes fuimos, somos y estamos llamados a ser, irradiando impulsos de consciencia, crecimiento y transformación de lo espiritual humano.

Desde sus comienzos, Arché surgió como una institución independiente de las escuelas y centros educativos relacionados con la pedagogía Waldorf, que incorpora en sus diversas formaciones y actividades de extensión a profesores Waldorf de distintas iniciativas y a profesionales de una amplia variedad de disciplinas, vinculados a la diversidad de centros y grupos que trabajan desde y por la Antroposofía en Chile, y en los países donde ésta tiene presencia. Así, nos hemos ido configurando como un Centro donde se ha posibilitado el encuentro e integración de una rica variedad de instituciones y personas con experiencias y saberes muy valiosos y a los que se les había dificultado la posibilidad de converger. Desde el año 2019 tenemos el status jurídico de Fundación, con un directorio conformado por Verónica Ortúzar, Anita Isla, Jazmín Miranda, Javier Arentsen y Fernando Pizarro.

Procuramos que en nuestras formaciones estén presentes los tres pilares que fundamentan el conocimiento desde la Antroposofía, intentando que los educadores y profesionales en formación puedan desarrollar su propia postura científica, artística y religiosa. Actualmente estamos llevando a cabo la formación de Profesores Waldorf para kindergarten y enseñanza básica y la formación en Pedagogía Curativa, y hemos tenido a nuestro cargo la formación de Pedagogía de Emergencia como sede responsable; dos de nuestras fundadoras son las representantes y docentes de esta formación para Iberoamérica. En general, nuestros programas tienen la modalidad de un fin de semana presencial intensivo al mes por tres años, lo que permite la asistencia de estudiantes de gran parte de Chile. También tenemos nuevos proyectos de formación y extensión, a corto y mediano plazo.

2. Seminario para profesores de enseñanza media de la Fundación Michelangelo

Mónica Oliva

El año 2020 iba a ser el segundo año de funcionamiento del seminario en la Fundación Michelangelo, iniciativa que tenía una doble motivación. Por un lado, sentíamos la necesidad de una formación a nivel secundario; si bien varios fundadores teníamos experiencia en tal nivel, el colegio no encontraba profesores preparados para contratar en otros ramos. Además, también aspirábamos a concretar el impulso de ser un centro cultural, entendido muy ampliamente.

El trabajo cultural en nuestra región es importante por la especial situación del continente en el contexto global, incluso su ubicación geográfica en el extremo occidental del cono sur. Vivimos en un gran contraste: la capacidad de una posible autosustentabilidad económica, en contraposición con una cultura aún pobre afectada por la gran desigualdad social. En Chile, la grave crisis sanitaria ha intensificado la crisis política. El clamor de dignidad social y políticas educativas y sanitarias justas tuvo un hito culminante en octubre de 2019. La genuinidad de tal movimiento de sociedad civil, la organización barrial en cabildos abiertos, la conciencia básica acerca de la necesidad de que termine la corrupción político-económica-financiera, el descontento popular con las organizaciones partidarias, la alegría de las expresiones artísticas en las manifestaciones, y fundamentalmente el clamor de dignidad, se vio pronto empañado por la represión, los muertos y el ataque a los ojos de tantos ciudadanos. Comenzó la violencia, la destrucción de la ciudad, el aprovecha-

miento de las circunstancias para fines propios, etc., con una falta de equilibrio propia de un país cuya propia geografía pareciera invitar a la polarización extrema.

El aporte cultural a la educación en todos los niveles es fundamental para allanar el camino hacia la libertad de mayores sectores de la población. Nuestro aporte es trabajar desde la comprensión de la Antroposofía al generar el colegio, el seminario y actividades culturales. Estamos iniciando el tercer ciclo de conferencias dadas por profesores del colegio y por invitados especiales. En el seminario, estamos convencidos de que lo mejor que podemos ofrecer es despertar en los estudiantes el interés por la Antroposofía, encender una chispa interior. Desde ésta se genera el fuego que busca la autoeducación permanente. Se trabajan las obras básicas, filosofía y ciencia espiritual, incluyendo el Estudio del ser humano, los aspectos metodológicos de la formación del juicio, el goetheanismo, las artes y otros aspectos.

El colegio secundario es un ámbito fértil que incide potentemente en la vida adulta de los seres humanos. La neurociencia demuestra hoy, con medios inexistentes en la época de Rudolf Steiner, la enorme intuición de las bases y formas fundacionales de la pedagogía Waldorf. La organización social de cada institución es fundamental para asumir el concepto de forma viva, coherente con la profundidad de la ciencia espiritual y la ligazón, desde el comienzo de la evolución, de modo que dé forma al yo del ser humano. La adolescencia, especialmente la primera etapa, es un período de profunda transformación del cuerpo, una segunda instancia casi tan potente como los primeros tres años de la infancia, cuando aún no hay memoria. En esa vida corporal bullente nace el pensar, y los jóve-



nes están ávidos de alcanzar tal experiencia, y sienten agradecimiento cuando logran la captación de que en el mundo hay verdad.

La declaración de «pandemia de Covid 19» cambió los planes de nuestro segundo año de funcionamiento. Pronto decidimos empezar con clases online en las materias en las que eso nos pareció posible, y en vez de hacer un fin de semana mensual completo, decidimos trabajar cuatro sábados consecutivos por la mañana en cada módulo. En el próximo estamos empezando a incorporar las artes.

El seminario es una semilla importante para la educación terciaria desde las bases de la ciencia espiritual en la actual crisis global, pues sólo podremos avanzar mediante seres humanos capaces de crear nuevas formas de pensar, espiritualmente influyentes en los hitos de la evolución humana. La pedagogía es una de las más nobles actividades humanas, pues se dirige a las generaciones del futuro, para que vivan una educación que en el porvenir les permita ponerse al servicio y a la vanguardia de las necesidades realmente humanas. Nos alegra colaborar en la enseñanza de la Pedagogía Waldorf y su didáctica, desde la Antroposofía como base, pues consideramos fundamental que nuestra región pueda aportar lo mejor de sí, en estos momentos de un despliegue cada vez mayor de la complejidad del mundo global, en el que necesitamos que el cosmopolitismo se encamine hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad.



3. Seminario Pedagógico Waldorf de la Corporación Kaspar Hauser

Sonia Mordojovich

El Seminario Pedagógico Waldorf que ofrece la Corporación Kaspar Hauser desde 2019, está dirigido principalmente a personas que quieren formarse como profesores Waldorf, dando así continuidad a los Seminarios de Formación Antroposófica que Claudio Rauch comenzó en el año 1978 en Chile. El Seminario cuenta con la colaboración de profesores del colegio Giordano Bruno para el desarrollo de todos los aspectos pedagógicos y didácticos.

En el Seminario buscamos desarrollar un intenso trabajo de la Antroposofía a través del estudio de las obras básicas de Rudolf Steiner. Más allá de la comprensión intelectual que se pueda alcanzar de estas obras, lo que verdaderamente posibilita el posterior despliegue profesional, es la asimilación contemplativa de sus contenidos, y la paulatina y profunda transformación interior. Así, el pensar corriente podrá avanzar hacia un pensar vivo; la vida del sentimiento personal y subjetivo podrá crecer hacia convertirse en aquel sentimiento universal y objetivo que trasciende a la persona, y la voluntad podrá avanzar hacia la entrega. Es en el camino de ir logrando estas virtudes donde las profesiones antroposóficas pueden ser llevadas a la vida práctica.

Hemos concebido el Seminario Pedagógico Waldorf como un proceso formativo que requiere un tiempo lo suficientemente largo –mínimo tres años– como para que estos cambios puedan empezar a consolidarse.

El proceso de formación está estructurado en concordancia con la naturaleza ternaria del hombre y sus facultades anímicas de pensar, sentir y querer. Un maestro Waldorf debe

aprender a distinguir y a desarrollar cada una de estas tres facultades antes de enfrentarse al quehacer educativo, pues es precisamente este trabajo el que le permitirá encontrar en sí mismo las fuerzas y capacidades para la tarea. La virtud pedagógica, sobre todo en los dos primeros septenios del niño, no radica en cuánto sabe el maestro, sino en lo que él es, y en cuánto ha logrado enseñarse a sí mismo. En el tercer septenio será importante que haya logrado además un sólido conocimiento en las distintas áreas temáticas.

En primer lugar, el Seminario estará dedicado al estudio de los fundamentos antroposóficos desarrollados por Rudolf Steiner en las mencionadas obras básicas. Buscamos que mediante este estudio los participantes aprendan a trabajar los contenidos de tal manera que éstos comiencen a ser una sustancia viva en el alma, y puedan convertirse en la fuente donde se nutra su vida anímica.

El trabajo de las obras básicas permitirá a los participantes formarse una imagen amplia del ser humano y de su proceso de desarrollo. Este aprendizaje será complementado con el estudio de temas relacionados con el desarrollo del hombre en el transcurso de los septenios; su organización ternaria y cuaternaria, y el correcto desarrollo de las facultades de la voluntad, el sentimiento y el pensamiento a lo largo de los ciclos de enseñanza. También se abordarán aspectos relacionados con el desarrollo de los temperamentos y de los doce sentidos.

En segundo lugar, y acompañando el desarrollo del pensar vivo que comienza con el estudio de la Antroposofía, los participantes incursionarán en las experiencias esenciales del color; del contraste de luz y sombra; del lenguaje de las formas, de la música y el movimiento, en diversos cursos de



arte: pintura con acuarela, dibujo de luz y sombra con carboncillo, dibujo de formas, modelado con arcilla, gimnasia Bothmer, eutritmia, flauta dulce y canto.

En tercer lugar, se trabajará la obra *El Estudio del Hombre* como Base de la Pedagogía, de Rudolf Steiner, y temas netamente pedagógicos: el desarrollo curricular, la enseñanza de las distintas asignaturas, incluyendo actividades artísticas y otras relacionadas con la estructuración de clases y la organización de los ciclos.

Los tres años de formación deberán acompañarse de un esfuerzo sostenido de autoeducación de los participantes en los diversos ámbitos de la cultura, pues la amplitud y policromía que vaya conquistando el futuro maestro es lo que le permitirá percibir y guiar a cada uno de sus alumnos de la mejor manera.

En síntesis:

Durante el primer año se trabajarán las obras básicas de la Antroposofía y habrá cursos de arte por ciclos.

En el segundo año se mantendrá el trabajo de las obras básicas, pero se trabajarán temas relacionados directamente con el arte pedagógico.

En el tercer año se trabajará el desarrollo mismo del quehacer pedagógico.

Septiembre 2020

4. Seminario Pedagógico del Colegio Rudolf Steiner

Rafael González

Este es un Seminario adscrito al Colegio Rudolf Steiner, desde sus comienzos en 1995. El Colegio mismo partió en 1983, época en la cual se constituyó en el segundo colegio Waldorf de Santiago, y por ende de Chile.

En aquellos años, las posibilidades de encontrar profesores para este tipo de colegios eran prácticamente nulas, y en un comienzo, durante los primeros cinco o seis años, nuestros profesores se formaron en el Seminario Pedagógico de Sao Paulo, Brasil. Más adelante, se realizaron cursos cortos, específicos, con metas bien determinadas, para personas que entraban a trabajar sin formación previa. En estos cursos fueron ingresando personas externas al Colegio que se interesaban por conocer nuestro trabajo, en general madres y padres del Colegio. De esta manera fue constituyéndose un grupo de personas que, con el trabajo desarrollado, se fue capacitando para conformar un cuerpo que fuera capaz de sostener un seminario más formal.

Así fue como en el año 1995, hace ya 25 años, fundamos el Seminario Pedagógico Rudolf Steiner, que forma parte del Colegio. En un comienzo tenía una duración de un año, pero al cabo de dos o tres años, se estructuró en dos años, y así sigue siendo hasta hoy. Se imparte los días lunes y martes de 19:30 a 22 horas, y un fin de semana al mes, el viernes de 19:30 a 22 horas, y el sábado de 10:30 a 17 horas.

Desde un comienzo nos pareció que además de la fundamentación antroposófica de la pedagogía Waldorf, eran de gran importancia las ac-



tividades artísticas. Quienes llegaban al Seminario mostraban, en general, el déficit de la educación pública, traducido en una pobre experiencia artística, y escasas habilidades prácticas. Considerando las exigencias de Rudolf Steiner para la práctica pedagógica, nos propusimos como meta de primera prioridad, que nuestros estudiantes pudiesen tener experiencias artísticas, como actores, no como espectadores, y que se empeñaran en alcanzar determinadas metas artísticas, como pintura en acuarela con temáticas determinadas, como también en modelado, en eurytmia, en teatro. Que tuvieran la oportunidad de enfrentarse con la práctica artística, y que esta práctica diera como resultado presentaciones semipúblicas, ya fuera una exposición de los trabajos de pintura, o una presentación grupal de eurytmia o de teatro. Así, organizamos las actividades de lunes y martes de tal manera que en estos días los estudiantes realizaran ambos tipos de actividad, primero lo artístico, de 19.30 a 20.40 horas, y luego lo antroposófico, de 20.50 a 22 horas.

Apareció también como muy importante el llevar el concepto de los septenios a la vida real, a la vida diaria, para lo cual diseñamos un trabajo biográfico que se llevaba a cabo los fines de semana. Este trabajo biográfico se basa en que cada estudiante traiga al presente lo vivido en los distintos septenios de su propia vida,

para, desde allí, encontrar la caracterización que hace Steiner de los septenios. A lo largo de los años, esta actividad ha mostrado ser una instancia muy valorada por los estudiantes, que permite que un grupo de 40 personas que acaban de conocerse, escuchen y compartan las vidas de otros, y las suyas propias, a partir de esos momentos, a veces muy intensos o dramáticos, o también de alegría desbordante; que se vayan delineando las características de cada septenio. En algunos de los fines de semana del año se trabajan, como parte del trabajo biográfico, los temperamentos y las cualidades anímicas o planetarias arquetípicas, también sobre la base de observaciones mutuas de los estudiantes.

Con lo dicho hasta ahora, queda descrito en líneas muy generales el primer año de seminario. El segundo año, conservando la misma estructura horaria, y manteniendo las actividades artísticas, en lugar de la presentación de la Antroposofía los días lunes y martes, los estudiantes reciben orientaciones metodológicas en diversas actividades, como las actividades propias de un jardín infantil, la introducción a la lectoescritura en 1° Básico, introducción a calcular, la narración de cuentos, la aproximación a las ciencias en Básica y en Media, en fin.

Así mismo, en los fines de semana se profundiza de manera práctica, mediante tareas y ejercicios, lo recibido

como metodología en las diversas áreas tratadas los días lunes y martes.

Para terminar, quizá sea importante destacar que el impulso central de nuestro trabajo seminarístico ha sido privilegiar lo propio de la experiencia frente a lo expositivo, como una manera de «despertar» aquello que los seminaristas traen, desde las experiencias personales que se intenta generar. Por cierto, lo expositivo no puede dejar de estar presente, pero se busca transformar lo informativo en semillas que puedan ir fructificando en el trabajo pedagógico que los seminaristas estarán llamados a desplegar. Desde esta perspectiva, nos ha parecido que el que los docentes sean, en general, profesoras y profesores activos constituye una necesidad para ese tránsito de lo informativo a lo creativo. Y al respecto, una cita de Steiner que refleja nuestro intento, pero que también muestra la distancia que hay que recorrer para llegar a lo que allí apunta, y frente a la cual nos consideramos meros principiantes:

«La ciencia espiritual, en cierto modo, se hace realidad cuando, en el fondo, en cada momento se olvida el contenido espiritual que se ha recogido por medio de ella, y hay que volver a recogerlo y recrearlo, volver a engendrarlo en sí mismo. En definitiva, no es posible apropiarse realmente de la Ciencia Espiritual cuando se la tiene como algo que ha de recordarse... De esta manera traté también de preparar a los profesores de la Escuela Waldorf, de tal forma que cada mañana, por decirlo así, pudiesen entrar en la Escuela con un alma virginal, como para encontrarse con algo enteramente nuevo, ante enigmas íntegramente nuevos». Rudolf Steiner, Basilea, 1920, GA 301.

5. Camino Pedagógico

Carolina Prieto - Adelaida Neira –
Ana María Neira - Carolina González

Camino Pedagógico es una propuesta de trabajo para adultos interesados en recorrer, con verdadero compromiso, las posibilidades de autoeducación; para conquistar la autonomía desde una conciencia plena y desarrollar la capacidad de oír lo que se requiere para trabajar en Educación hoy, acompañando a los alumnos en sus etapas de desarrollo de acuerdo con los fundamentos espirituales que da a conocer Rudolf Steiner.

Y comprender a través de su propia actividad que el factor más importante para la calidad del aprendizaje de un alumno tiene lugar cuando los profesores toman conciencia de que su papel es entender los efectos de su docencia, lo que incluye su forma de ser como personas en los procesos de aprendizaje de los alumnos. E inspirar el trabajo del currículo Waldorf como un camino por recorrer a diario.

El Camino Pedagógico surge de la necesidad de acompañar las iniciativas que comienzan a surgir en el Sur de Chile y requieren que se tenga un acercamiento a la Antroposofía, que sostenga su actividad pedagógica.

Los encuentros se dan un fin de semana al mes, con un promedio de



ocho sesiones al año. Se trabaja preferentemente por medio de la experiencia de trabajos grupales.

Las obras como *El estudio del hombre como base para la pedagogía*, *Teosofía*, *Las etapas evolutivas del niño*, *Camino interior* y otras se estudian desde el trabajo grupal, lo individual, y por medio de expresiones artísticas, eurytmia, cantoterapia, modelado, acuarela.

Cada encuentro ha permitido que todos tengamos experiencias para profundizar y comprender el camino evolutivo en nosotros mismos.

Durante tres años se sientan las bases para que cada participante siga en su camino de autoeducación y honda comprensión de la pedagogía Waldorf en forma individual, entendiendo que es solo el comienzo de un largo camino.



6. Seminario Pedagógico del Colegio Waldorf San Francisco de Limache

Angélica Vallespir - Carmen Vallespir - Miguel López-Manresa

Fundación Novalis

En Limache, en el terreno de la antigua Quinta Ramos, tienen lugar las actividades del Centro de Iniciativas a la Luz de la Antroposofía, que conforma la Fundación Novalis, y que incluye un colegio Waldorf, el Seminario de Profundización Antroposófica, un Seminario Pedagógico, un Centro Médico y de Terapias, una granja de Agricultura Biodinámica y un Centro de Arte. Estamos ubicados en San Francisco de Limache, a 30 kilómetros de Viña del Mar y a 95 de Santiago.

En 1993, el dueño de la Quinta, Jorge Gómez Ramos, la destinó a la creación de dichas iniciativas basadas en la Ciencia Espiritual.

Seminario Pedagógico, los comienzos

El germen de este seminario se depositó con la llegada de los primeros tres niños que aparecieron, dando vida a un pequeño brote de Pedagogía Waldorf que surgió en Limache en 1998. En aquella época, en la V Región no había ninguna actividad antroposófica, y apenas se conocía la Pedagogía Waldorf.

Los padres de esos niños no habían pedido un colegio Waldorf, y no entendían mucho de qué se trataba. Sólo intuían que había que cuidar esa «edad de oro» que es la infancia y anhelaban que el comienzo de la vida de sus hijos tuviera otra impronta que la que ellos habían vivido.

Y ahí empezó todo... una quinta en ruinas, una profesora Waldorf que apostó por esos tres niños, y sus padres que confiaron en lo desconocido.



En verdad fueron los niños quienes nos inspiraron el suficiente amor para esforzarnos por mantener una tarea de autoeducación permanente. Esta inspiración nos ayudó en aquel tiempo a encarnar este comienzo de la Pedagogía Waldorf en Limache, y que sigue siendo el sostén de su devenir hoy, que tiene 250 niños.

Hay un hilo de oro que atraviesa este lugar y su comunidad desde el principio en 1998: la profundización de la imagen del ser humano contenida en la Ciencia Espiritual, o Antroposofía, entregada por Rudolf Steiner. Por años esto se llevó a cabo con los primeros padres e interesados que se fueron acercando, mediante grupos de estudio, vivencias artísticas, trabajo en la tierra, atisbos de una observación goetheana de la naturaleza y del ser humano, y mucho más. Lo social, los encuentros y desencuentros propios de un organismo vivo se transitaron con estos apoyos transformadores.

El Seminario Pedagógico como tal

Fue así como este fermento vivo de actividades antroposóficas que durante años se enriqueció informalmente con donaciones de tiempo, sabiduría y dinero, de amigos de Chile y del extranjero, dio lugar a un crecimiento que requería una nueva forma. Era necesario empezar a poner fuerzas en una estructuración, una planificación más consciente de un curso de Educación Waldorf para futuros profesores.

Es importante destacar que en ese momento, en 2007, Miguel López-Manresa decidió trasladarse a Limache desde Barcelona, donde por treinta años había trabajado en seminarios de fundamentación antroposófica y desplegado una intensa labor de traducción de obras de Rudolf Steiner y otros autores antroposóficos. Desde entonces, Miguel ha entregado aquí esa vasta y rica experiencia, en el Seminario de la Imagen del Ser Humano de dos años de duración, abierto a toda la comunidad. El Seminario Pedagógico incorpora en su totalidad estos dos años impartidos por Miguel, y otras actividades posteriores.

Estructura del Seminario

El Seminario se prolonga por tres años, de los cuales el primero está dedicado al conocimiento y la comprensión del ser humano como fundamento esencial.

El segundo año se sustenta sobre tres columnas:

1. El arte, como un trabajo personal transformador, pilar fundamental de la pedagogía, y que hace visibles muchos de los contenidos trabajados en el primer año. Cada arte, con su lenguaje propio, llega a cada uno de los participantes como una vivencia interior: eurytmia, formación de la palabra, artes plásticas, arte musical, manualidades, carpintería.

2. Lo pedagógico-metodológico. Aquí se aborda la imagen del niño en las distintas etapas de desarrollo de



los años de aprendizaje escolar, haciendo hincapié en Kinder y Básica, con textos como *La educación del niño a la luz de la Ciencia Espiritual*, y otros textos pedagógicos esenciales de Rudolf Steiner. Para acompañar este estudio, se trata la estructuración característica del trabajo pedagógico y se aborda el plan general de estudios, que refleja los cambios en el desarrollo del niño y que por lo tanto requieren nuevas materias y metodologías. Los participantes hacen observación de clases por mínimo tres días seguidos.

3. La fundamentación antroposófica continúa durante este segundo año el trabajo que se inició en primer año con la Imagen del Ser Humano. El tercer año está centrado en los contenidos metodológicos, artísticos y de fundamentación de la pedagogía. Por un lado se trabaja la manera en que una misma materia se transforma de primero a octavo básico, así como la preparación y presentación por parte de los seminaristas de clases principales de primero a cuarto. Este año las artes se abordan adaptadas a las necesidades de cada curso.

Entre los requisitos del tercer año están: la práctica de tres semanas en una clase del Colegio, y la preparación, entrega y presentación de un trabajo de investigación de cada seminarista. Durante el año entero se trabaja el campo, en actividades de cosecha, compost, siembra, preparados biodinámicos, teniendo experiencia de las estaciones del año y su ritmo natural.

Se hace, asimismo, un trabajo de análisis biográfico personal. Se prepara una presentación artística, que puede ser, por ejemplo, una obra de teatro, con lo que culmina el año. Algunos temas se practican regularmente cada semana durante el año y otros son entregados en forma de bloques. Cada fin de semestre hay una presentación retrospectiva de lo realizado.

Tiempos necesarios

El Primer Año requiere una tarde semanal. El Segundo y Tercero requiere cada uno una mañana y una tarde semanales. Además, hay dos o tres fines de semana por semestre. En febrero se trabaja una semana en forma intensiva.

Otros

Al compartir el espacio físico con el Colegio, sus niños y profesores son parte de la experiencia permanente de los alumnos del Seminario, a quienes se invita a todas las festividades anuales que celebra el Colegio. También pueden participar en las conferencias o talleres médicos, agrícolas, pedagógicos y artísticos, que son parte de las otras iniciativas de la Fundación.

Equipo de profesores del Seminario

Este Seminario lo conforman profesores Waldorf, artistas, médicos, agricultores, todos inspirados por la Antroposofía, muchos de los cuales residen en la zona, y otros vienen de Santiago o del extranjero.

Cabe destacar que profesores del colegio, tanto de clase como complementarios, participan activa y generosamente en las necesidades del Seminario: en clase, guiando a los seminaristas en observación y práctica de aula, y apoyándolos en los trabajos que preparan.

Seminario Imagen del Ser Humano

Consiste en la introducción de contenidos de fundamentación de la imagen entregada por Rudolf Steiner en la Antroposofía. Consta de dos partes, repartidas en dos años, a razón de una clase semanal. Las 48 clases se distribuyen en seis bloques de ocho semanas: tres bloques el primer año y tres el segundo.

En él se abordan las ideas esenciales acerca de la constitución y del devenir humano, contenidas en obras básicas de Rudolf Steiner, como *Teosofía*, *Ciencia oculta*, *Estudio general del ser humano*, *Teoría del conocimiento*, *Filosofía de la libertad*, *Teoría de los sentidos*.

Se comienza por una observación sintomatológica de cada uno de los cuatro reinos, que ofrece claves de su significado subyacente. Y al llegar al cuarto reino, desemboca en la constitución y evolución del ser humano y del animal, en el desarrollo del alma en lo individual y en la humanidad tal como se revela en la historia.

Se aborda asimismo el proceso de despliegue de la existencia humana en sus dos fases alternas de vida terrenal y vida entre muerte y nuevo nacimiento, con sus sucesivas fases e hitos.

Durante la segunda parte (bloques 4, 5 y 6), además de la entrega de estos contenidos, hay un espacio reservado para presentaciones que han de hacer los seminaristas.

Este Seminario, que sirve de fundamentación para el Pedagógico, está abierto a todas las personas interesadas en la Antroposofía, con independencia de si van a seguir o no con lo pedagógico; pero asimismo constituye el fundamento mínimo para los que cursan el Seminario Pedagógico.

El ideal es que llegue a ser un firme cimiento previo para personas que vayan a participar en seminarios de Formación en Agricultura Biodinámica, Formación Biográfica, Formación en Medicina Antroposófica, todos ellos impartidos por los especialistas o instituciones antroposóficas pertinentes.

REFLEXIONES

5G O QUINTA GENERACIÓN DE TELECOMUNICACIONES: MIRAR ALGUNOS ASPECTOS EN PROFUNDIDAD

Carina Vaca Zeller

Con perspectiva antroposófica, este asunto puede abordarse desde muchísimos puntos de vista: desde la cuatrimembración de la Tierra y del ser humano, desde el efecto sobre las facultades del alma humana, desde la intervención en la evolución de la humanidad, desde lo más esotérico: la influencia de seres retardatarios y el desafío que implica para el ser humano, desde la intervención en la Tierra como cuerpo del Cristo... Aquí apenas abordaré de manera tímida algunas aristas.

Esta nueva tecnología nos promete la posibilidad de transferir gran cantidad de datos, a velocidades altísimas, con casi nada de latencia, y ciudades automatizadas con el Internet de las cosas (IoT) sin prestar importancia al daño que provoca a la salud de los seres humanos, del planeta, y a la seguridad de los datos personales. A eso se suman desde el punto de vista antroposófico, daños a todo lo que va incluso más allá de lo físico. Es cierto que a la técnica no puede detenerse (tampoco es la idea), pero sí contribuir a que ella no destruya la Tierra antes de que ésta haya cumplido sus metas evolutivas. Es decir que sería deseable una tecnología respetuosa en un amplio sentido de la palabra.

Los campos electromagnéticos (CEM) que se producen como una mezcla de radiación eléctrica y magnética, que provienen de los aparatos inalámbricos, son generados por radiación de radiofrecuencia (RF).

Según Rudolf Steiner el magnetismo surge por el hecho de que el éter químico es llevado a un mundo espiritual inferior subfísico. Cuando la luz es llevada a lo inframaterial, es decir a un nivel inferior al mundo material, entonces surge la electricidad. La electricidad es luz en su estado inframaterial (GA130).

¿Qué es la tecnología 5G?

El 5G no es simplemente que vayamos a tener un número 5 sobre el teléfono móvil, sino que implica toda una infraestructura nueva. Al principio se va a utilizar la infraestructura 4G, pero en una segunda etapa será necesario instalar una red muy densa de antenas y repetidoras 5G (hasta 800 para cubrir una cuadra), lo que implica que estaremos sumergidos en una atmósfera de electromagnetismo las 24 horas del día.

Además de usar las ondas que ya usa la tecnología 2G, 3G y 4G, usará ondas de altísima frecuencia, incluyendo ondas milimétricas, lo que tiene mayor acción en tejidos biológicos. Se sabe muy poco sobre el impacto que producen las ondas milimétricas en la salud (no existen estudios a largo plazo). Lo que sí se sabe es que son utilizadas por varios ejércitos como arma de disuasión para dispersar multitudes. Las glándulas sudoríparas actuarían como antenas, y podrían generar calentamiento y dolor.

Desde el punto de vista de la medicina académica hay innumerables estudios independientes de la industria, que muestran los efectos perjudiciales de los campos electromagnéticos sobre la salud. De hecho, incluso la OMS en el año 2011 por medio de la



IARC (International Agency of Research for Cancer), declaró la radiación por RF (entre 30 KHz a 30 GHz) como posible carcinógeno para el ser humano, es decir, carcinógeno 2B. Esto se concluyó basado en toda la evidencia de la que se disponía hasta entonces. Se determinó que existía un riesgo aumentado en la incidencia de gliomas y neurinomas del acústico.

Desde 2011, se han realizado múltiples estudios, entre ellos, los destacados del NTP (National Toxicology Program) en EEUU, y del estudio del Instituto Ramazzini en Italia. El resultado de estos dos estudios principales con animales es de gran relevancia científica e importancia para la salud. Los resultados de estos estudios conducen a indicar una relación entre la radiación emitida por el celular y un aumento muy significativo de incidencia de schwannomas (tumores malignos) al corazón.

Además, existen numerosos estudios en que se han comprobado alteraciones de fertilidad, hiperactividad con déficit atencional y trastornos de la memoria, estrés oxidativo, lo que llevaría a un sinnúmero de enfermedades crónicas, daños en el ADN, etc. También se ha identificado a personas con electrohipersensibilidad, que presentan signos que son inespecíficos

(como cefalea, dolores diversos, fatiga, rash, pérdida de la memoria y mareos) y por eso los médicos se han negado aún a clasificarlo como una entidad patológica per se. Pero los síntomas disminuyen claramente cuando estas personas se alejan de una fuente emisora de RF y reaparecen al acercarse a ella.

Cada vez más ciudades y países del mundo dicen NO al 5G (por ejemplo, Ginebra, Bruselas, Hawái, Easton, Córcega, Nigeria, Costa Rica). Piden la moratoria de su despliegue hasta que haya estudios hechos por científicos independientes, que muestren que es seguro para la salud de los seres humanos y del planeta. Asimismo existe el 5GAppeal Internacional, una solicitud de moratoria del 5G, presentada a la ONU y a la UE por más de 230 científicos (de más de 40 países) hasta que no se demuestre, con estudios independientes, que éste es seguro para la salud.

¡Cuidado, no se dejen engañar! Hay estudios financiados por la industria y que no demuestran efectos nocivos para la salud, de la RF proveniente de aparatos inalámbricos. Sólo el 19% de los estudios es probadamente independiente.

Los siguientes son mecanismos fisiopatológicos por los que las ondas electromagnéticas no ionizantes (OEMNI) generan daño en los tejidos vivos:

- estrés oxidativo
- daños en el ADN
- apoptosis (muerte celular programada)

Estos son mecanismos que se producen habitualmente, pero con la exposición a CEM de radiaciones inalámbricas, aumentan de manera patológica y generan los daños que se prueban en los estudios: daños en el ser en gestación, alteraciones en la fertilidad y la libido, tumores cerebrales,

enfermedades neurodegenerativas, trastornos de conducta, trastorno por hipersensibilidad electromagnética, etc.

Si tratamos de entender estos mecanismos desde el punto de vista antroposófico:

-Estrés oxidativo: el oxígeno puede estar al servicio del cuerpo etérico (CE) y con eso cumple un servicio constructivo o puede estar orientado más a estar al servicio de procesos oxidativos, que catabolizan (desgastan) y con ello se genera energía para ser usada. Esto está a cargo de la actividad de desgaste del cuerpo astral.

-Daños en el ADN: aquí se manifiesta un daño en una estructura que representa física y centralmente nuestra individualidad. Desde el ADN se determina toda la síntesis de proteínas que nos son propias y distintivas. Por ello se lo puede considerar como un instrumento de la organización del Yo para trabajar en el CE.

-Apoptosis: la muerte celular programada se produce normalmente para desechar células que por algún motivo ya no necesitamos. Es decir, es un proceso catabólico, producido por el CA, que habitualmente está siendo conducido por la organización del Yo (que es el director de orquesta en lo biológico para que los procesos orgánicos se mantengan dentro de lo fisiológico). Si la apoptosis aumenta de manera patológica comienza a haber un desgaste producido por el CA que ya escapó del dominio de la organización del Yo.

Intervención en el organismo del tiempo

El cuerpo etérico es el cuerpo del tiempo o el organismo del tiempo. En Internet todo es instantáneo, pero por otro lado cuando uno se pone a trabajar en Internet, el tiempo se pasa volando y uno invierte mucho más tiempo del que quisiera en esta actividad.

El cuerpo etérico es un organismo temporal, por lo tanto está constituido por ritmos. Un ritmo no es algo fijo. El órgano rítmico por excelencia, el corazón tiene un ritmo muy regular, pero que se va adecuando a lo que esté ocurriendo, ya sea en el pensamiento, el sentir o la voluntad del ser humano. Las ondas electromagnéticas provenientes de aparatos tienen rígidamente siempre la misma frecuencia. El Wi-Fi además genera una onda pulsada, lo que es incluso más dañina que una onda continua. Esos pulsos son por supuesto, rígidos. Cuando el corazón pierde su variabilidad cardíaca en la contracción y adquiere un patrón fijo, entonces está muy enfermo. Las radiaciones electromagnéticas del Wi-Fi nos compenetran de ondas rígidas, que obviamente irrumpen en los delicados, complejos y coordinados ritmos de nuestro cuerpo etérico.

Además, con el computador o el celular perdemos todo el ritmo. Nos acostamos más tarde, nos quedamos atrapados en ellos, porque perdemos una percepción real del tiempo. El tiempo, en el que la vida transcurre, ya no tiene valor.

Los elementos y los éteres se alteran

Vivenciamos en realidad el calor siempre de manera doble: el calor, que experimentamos anímicamente, y el calor en el que vivimos y que está fuera de nuestra alma; el calor que está dentro de nuestro organismo y el calor que está fuera. Podemos decir que hay un calor físico y un calor anímico. Cuando se abusa del uso de los aparatos inalámbricos, esto estimula en exceso el sistema neurosensorio y uno se enfría físicamente. Sabemos con claridad que el calor anímico también se pierde cuando la relación humana se basa en los aparatos. El éter calórico tiene que ver con los procesos de maduración y metamorfosis. Estos fenó-



menos rigen principalmente en los seres vivos en gestación y en los seres vivos pequeños. Precisamente esas son las etapas más vulnerables a la influencia de las OEMNI.

El aire y la luz son una diferenciación que se corresponde uno con la otra, de modo que la luz se encuentra organizando en todo lo que es organismo aéreo. Entonces entramos más en lo anímico. No hay sólo una luz exterior, sino también una luz interior metamorfoseada, que compenetra a todo el ser humano, que vive en él. Con el aire, también la luz vive en el ser humano. El éter lumínico es el que diferencia por excelencia. La exposición a OEMNI altera el proceso de diferenciación de las células inmaduras por ejemplo, llegando a generar incluso malformaciones.

La electricidad es el éter lumínico depravado y si bien él forma parte de nuestro organismo y lo usamos por ejemplo como proceso orgánico fisiológico base para pensar, el trabajo meditativo busca que la actividad espiritual en este sentido se desprenda de su asiento corporal (el cerebro). La sobrecarga de influencias eléctricas externas, nos puede dificultar una tarea, que ya de por sí es difícil.

El organismo líquido forma un todo y está permanentemente unido al éter químico, que lo organiza en partes que se repiten y están relacionadas entre sí (por ejemplo las costillas son una expresión de este trabajo).

El magnetismo es el éter químico depravado. Por lo tanto un exceso de magnetismo influiría en nuestro éter químico entorpeciendo su labor al servicio del CE.

Lo térreo en el ser humano solo está presente en tanto al mismo tiempo esté unido a la vida o al éter vital. El éter vital da las fuerzas primigenias

unitarias de la vida. Está tanto más activo cuanto más cerca se está de la concepción o de la fecundación. Las OEMNI claramente dañan las células mientras más indiferenciadas sean éstas, es decir, generan daños en el desarrollo del embrión expuesto a ellas.

Por lo tanto vemos que las OEMNI afectan a los cuatro éteres, que además de formar al CE sirven de ancla para nuestros cuatro miembros constitutivos humanos.

Las alteraciones específicas que muestran efectos de deshumanización

Hay estudios que muestran que la exposición a radiofrecuencia altera la memoria. A la luz de la Antroposofía, la memoria se consolida en imágenes recordativas gracias a la eterización de la sangre. Hay dos corrientes que van desde el corazón hacia la cabeza, y en ella chocan entre sí como un negativo y un positivo, específicamente mediante la glándula pineal y la hipófisis. Cuando se produce un equilibrio entre las dos corrientes etéricas, una representación se transforma en representación-recuerdo. El órgano físico que quiere formar la representación-recuerdo es la glándula pineal y el órgano que acoge es la hipófisis.

Hay varios estudios que confirman una alteración de la memoria con la exposición a la radiofrecuencia.

Si estas corrientes no ascendieran desde el corazón hacia el cerebro, entonces el ser humano no podría pensar, excepto hacerse consciente de las necesidades que surgen de su cuerpo, por ejemplo, ahora tengo hambre, ahora tengo sed, ahora quiero satisfacer tal pasión, si sólo estuviese a merced del cerebro físico. Estas corrientes que van desde el corazón hacia el cerebro tienen un parentesco directo con un órgano delicado del cerebro,

que es la glándula pineal. Es decir, que estas corrientes ayudan a humanizar al ser humano.

Sabemos que todo lo que tiene que ver con movimientos e impulsos no del todo autoconscientes (en el ser humano) se vincula al CA. Las funciones que hacen de ellos acciones autoconscientes, la memoria, la atención y las acciones conducidas desde la autoconsciencia son funciones del Yo humano.

Existen diversos estudios que muestran hiperactividad con déficit atencional, alteraciones conductuales, ansiedad, falta de miedo, trastornos de la memoria. Todas estas manifestaciones muestran cómo el Yo se debilita en su obrar sobre el CA, que cobra autonomía y se independiza del espíritu humano al que debiera servir.

Bibliografía

El cristianismo esotérico y la conducción espiritual de la humanidad
- Rudolf Steiner.

Weltenwunder, Selenprüfungen und Geistesoffenbarungen - Rudolf Steiner.

Fisiología oculta - Rudolf Steiner.

ANTROPOSOFÍA Y ASTROLOGÍA ¿SE ENCUENTRAN?

Rodrigo Mimica

Tentativas de aproximación

¿Habrá un encuentro? Es la pregunta fundamental de este escrito. El acento no está puesto en la respuesta, sino en el trabajo con la pregunta, en el caminar la pregunta.

¿Puede la Astrología, desde un encuentro con la Antroposofía, renovarse, ampliarse, ahondarse? ¿Aclararse y así, dar un paso, dejando atrás creencias, supersticiones, distorsiones, en fin, la nebulosa con que carga y que la ha distanciado de su esencia?

Antecedentes

La Astrología tiene su origen en un impulso de Hermes Trismegistos, iniciado de la antigua época egipcio-caldea (3ª época postatlante). Su intención es que el ser humano relacione las leyes del Cosmos con las leyes de la Tierra. «Lo que es arriba es abajo» es su lema, y a la vez el gesto fundamental de la Astrología. Esta relación del arriba con el abajo, direcciona la lectura estelar, poniéndola al servicio del impulso de la época, que es la confrontación y conquista de la Tierra, de la materia. Recordemos que la 3ª época cultural está bajo la regencia de Tauro, fuerza zodiacal que justamente representa la ligazón con la Tierra.

Y en este proceso, el ser humano observa el cielo, busca su resonar en lo terrenal y paulatinamente va encontrando su lugar como ser del centro, entre el Cosmos y la Tierra. Otra intención tiene la pretérita época protohindú (1ª época postatlante), que está dirigida desde Cáncer y pone al ser humano en una relación de unidad, que tiende a lo indiferenciado, con el mundo espiritual. La materia es percibida como maya -ilusión- y las directrices para el ser humano respecto de su estancia en la Tierra son dadas por los dioses en forma directa, mediante

una clarividencia intuitiva. La época protopersa (2ª época postatlante), con Géminis como fuerza cósmica impulsora, está mediando entre las dos anteriores y su propósito es que el ser humano experimente la polaridad Cosmos-Tierra, luz-sombra, espíritu-materia, para ir superando la vivencia canceriana de ser «uno con el mundo espiritual» y adentrarse en la encarnación y compenetración con la Tierra.

Con el curso de la evolución, el ser humano se va emancipando del Cosmos espiritual y la influencia de la materia se potencia. La Astrología se distorsiona, cristaliza y desvirtúa, alejándose de su propósito: ser una sabiduría orientadora que permite acceder a una comprensión del ser humano como un microcosmos en correspondencia con el macrocosmos. Hoy la Astrología tiene la oportunidad de recobrar su valor original.

Y desde estas consideraciones, la propuesta es integrar la imagen antroposófica del ser humano y el Cosmos a la Astrología, buscando una actualización, un renacer.

Si lo expresamos desde un gesto astrológico, podemos acudir a la imagen de Saturno, como la fuerza planetaria que direcciona los impulsos espirituales hacia la encarnación, encontrando la muerte en la materia, en lo mineral. Sin embargo, Saturno también brinda la posibilidad de trascender la muerte, de la resurrección hacia el espíritu, del retorno al origen. En este sentido, cito a Rudolf Steiner (GA 149): «Ahora se me ha revelado –y este es el resultado de una investigación de muchos años– cada vez más claramente, que en nuestra época resucita la Astrología de la tercera época postatlante, pero impregnada del impulso del Cristo. Hoy debemos investigar en las estrellas de manera distinta de aquel entonces, pero la escritura celeste debe transformarse en un lenguaje que nos revele algo».



Volviendo al tema anterior, recordemos que las épocas culturales se relacionan reflejándose entre sí. A saber: primera (Cáncer) con séptima (Capricornio), segunda (Géminis) con sexta (Acuario), tercera (Tauro) con quinta (Piscis), y la cuarta (Aries) es en sí misma.

Desde esta ordenación, cobra sentido que en nuestro período cultural (quinto) se actualice el impulso de la Astrología de la tercera época.

Referentes

La tarea propuesta comienza con relacionar el conocimiento que entrega la Ciencia Espiritual Antroposófica acerca del Cosmos con la Astrología, integrando los aportes de distintos antropósofos que han abordado el tema. Cito a algunos entre varios otros: Bernard Lievegoed y su mirada acerca de las cualidades cósmicas y cómo se expresan en el ser humano a través de los temperamentos (cuatro elementos), los caracteres anímicos (siete planetas) y las personalidades (doce fuerzas zodiacales), características que permiten trabajar en dirección a una imaginación cósmica que encuadra y contextualiza la observación del ser humano y su correspondencia estelar. Otro referente que complementa a Lievegoed, es Frits H. Julius, con su caracterización fenomenológica del zodiaco y de los planetas, relacionando éstos últimos con el ritmo de los septenios en el desarrollo del ser humano.

Desde este lugar, la biografía humana puede ser ampliada, vinculando



la vida terrenal con la existencia pos-mortem y la prenatal, ámbitos donde las fuerzas planetarias y estelares tienen una relación decisiva con el ser humano. Entonces podemos hablar de una «cosmografía» que amplía la biografía humana en la Tierra integrando su existencia en el Cosmos.

Dentro de su vasta obra, Emil Bock expone una investigación profunda y rigurosa, donde eleva las cualidades de los siete planetas al relacionarlas con los siete días de Semana Santa y sus hechos, confirmando ésta como la semana arquetipo. Y en esa misma dirección, Sergei Prokofieff hace lo propio al articular el zodíaco, las jerarquías y las Doce Noches Sagradas, como un camino entre Navidad y Epifanía, de Jesús a Cristo.

También cabe destacar a Georg Kühlewind, quien en su obra «Los niños estelares», pone una imagen inspiradora para esta tarea, dice: «Las almas humanas tienen su origen en una estrella, no en una estrella visible para los sentidos, sino en una estrella semejante a la que se apareció a los Tres Reyes Magos y que los guió al nacimiento de Jesús en Belén: la estrella de una nueva Astrología, verdadera, suprasensible». A modo de complemento, decir que la epifanía que experimentan los Reyes, manifestada en luz estelar interior, es la propia Luz del Cristo en camino desde el Cosmos hacia la Tierra, Luz que los orienta en su viaje. Esta orientación, esta Luz ocupa un lugar central en este gesto de renovación de la Astrología.

Finalmente, no podría dejar de mencionar, como fundamento y referente de todos los anteriores, a Rudolf Steiner. Enumerar sus aportes sobrepasa largamente el alcance de este escrito.

Práctica

Marie Steiner también ha sido un gran referente, sin embargo, por el carácter de su aporte requiere un párrafo propio. Dice ella al respecto del tema: «La

vivencia de la palabra (Arte de la Palabra) conduce a intimidades del conocimiento espiritual, que obran develando los enigmas ocultos en el ser humano. El hombre se nos enfrenta aquí en concordancia con su ser más íntimo, desde los fundamentos del ser que lo crea; tal como lo han configurado las fuerzas directrices de las estrellas móviles, los planetas y las estrellas fijas del zodíaco que poseen en los sonidos sus signos y sus sellos. Si dentro del habla captamos este resonar aunado, otorgado al hombre por los dioses, vivenciaremos nuevos estados de conciencia».

La posibilidad de relacionar la Astrología con la práctica del Arte de la Palabra, ha sido fundamental para dar a este trabajo un anclaje en la experiencia, para la comprensión de las fuerzas cósmicas más allá del ámbito pensante. La posibilidad de traer a la experiencia la manifestación de estas fuerzas arquetípicas, tanto en la palabra como en el movimiento del cuerpo, ha permitido ir caminando con la pregunta en la región del sentir y la voluntad.

De este modo, la aproximación al tema abarca la amplitud del alma, pudiendo integrar diferentes direcciones y puntos de vista que nos llevan a vivencias de las leyes cósmicas por medio de la experiencia artística. El Arte de la Palabra, nacido de la fecunda obra de Rudolf Steiner, desarrollado por Marie Steiner y muchos otros artistas, se presenta como una suerte de campo de observación y ensayo, brindando la posibilidad de experimentar las fuerzas planetarias, zodiacales y de los cuatro elementos en forma artística/creadora y vivencial/corpórea.

Se posibilita el encuentro del sentido y la vigencia de un saber astrológico que progresa en su renovación. Es importante recordar que en el ámbito del habla humana también aplica la «Ley de Correspondencia: lo que es arriba, es abajo». Las consonantes tienen su fuente macrocósmica en el zodíaco y las vocales en las esferas planetarias.

En la palabra, podemos tener una vivencia verdadera, objetiva del Cosmos y desde allí, percibir la Astrología como «logos de los astros», como «palabra estelar». De este modo, se resignifica recuperando su designio original y también nos aproxima a la relación de la palabra humana con la palabra divina y —guardando todas las distancias— tener un acercamiento a la palabra cósmica, al verbo creador, desde la palabra humana poética. Articulamos nuestra palabra —que es un don de los dioses— con la laringe y la bóveda bucal. La laringe humana es una réplica microcósmica de Marte como laringe de los dioses y en la bóveda bucal resuena nuestra palabra a imagen del verbo que se expande en las esferas cósmicas.

Aportes

Desde una labor junto a Carolina Caroca, artista de la palabra y mi esposa, hemos trabajado en la integración de ambas disciplinas: la Astrología y el Arte de la Palabra. Aquí podemos destacar —además del trabajo de acompañamiento a personas en su proceso de desarrollo— la investigación sobre la identidad del pueblo de Chile, proponiendo una caracterización desde la palabra y las fuerzas cósmicas a la luz de la Antroposofía. La propuesta busca la reflexión acerca del alma del pueblo, las tareas y destinos comunes, y la relación entre hechos históricos y correspondencias cósmicas. El desarrollo de lo social, la comunidad nacional en contexto con la individualidad. Es una labor viva, en constante metamorfosis e integración de los hechos de la actualidad, que nace del interés en el tema de la identidad, el alma nacional y los seres espirituales que nos acompañan en nuestra época, en nuestro devenir como pueblo y en la evolución individual de cada uno de nosotros.

Seguimos en camino —¡Oh Mercurio!—, dios del movimiento, del intercambio, regente de encuentros significativos y sanadores.

CORONAVIRUS: MI EXPERIENCIA COMO PACIENTE Y TRATANTE

Constanza Osorio

Soy médica general y trabajo en un centro de salud familiar (CESFAM) del área pública en la Región Metropolitana. Durante este año, el centro ha tenido que adaptarse para cumplir principalmente dos funciones. La primera es más bien de gestión, con el seguimiento de casos de Covid (+) por vía telefónica, entrega de resultados de PCR y trazabilidad con seguimiento de contactos; además de que se intenta mantener a distancia las consultas que se atendían anteriormente junto con la entrega de medicamentos. La segunda es el servicio de urgencias adosado (SAPU), donde se prestan las primeras atenciones a pacientes, que van desde consultas sencillas por síntomas leves hasta casos graves que deben derivarse al hospital de referencia, que es solo uno para todas las comunas del área.

Al principio de todo, nos encontramos en una especie de silencio expectante. ¿Habrán muchos casos? ¿Cómo abordaremos a los pacientes? ¿Será como en otros países? Luego, comenzaron a llegar los primeros pacientes a consultar, en general casos con síntomas leves. De a poco, hubo cada vez más casos, las cifras, las estadísticas, el número de contagios por comuna, los nombres de esos pacientes, los casos leves y los graves y también los fallecidos. Recuerdo lo impresionante que fue recibir toda esa información, porque ya no era solo a nivel global o nacional (de lo que todavía se puede dudar), sino que se trataba de algo mucho más concreto y real. Y en ese entonces no podía dejar de pensar que muchos de esos fallecimientos eran evitables. Como era de prever, la

mayoría eran adultos mayores, con enfermedades de base, dependientes y con todos los factores de riesgo que conocemos. Pero aquí se evidenció algo que el equipo de salud ya había anticipado, y es que el hospital, como muchos otros, rápidamente dejó de dar abasto.

La mayoría de los casos eran leves y se manejaban en casa. Pero el número de contagios que hubo en los meses de invierno, sumado a que seguía habiendo muchísimas consultas por otras causas, en un hospital que ya llevaba años al máximo de su capacidad, hizo que ocurrieran situaciones muy tristes con pacientes. No por negligencia, no por mala práctica ni mala voluntad. Simplemente el recurso humano y material no fue suficiente.

Se inició entonces un trabajo de coordinación en conjunto con los servicios de urgencia y el hospital, en el cual me ha tocado participar en los últimos cinco meses. Comenzamos a tener pacientes muy graves, que esperaban horas en los servicios de urgencia locales para ser trasladados al hospital. Y si bien todavía ocurren estas situaciones, se ha observado una leve mejoría. Al parecer, la población se encuentra mejor informada, ha aprendido a diferenciar síntomas leves de graves y los centros asistenciales están mejor preparados que en un comienzo. Pero, aunque ha habido mejoría en este aspecto, nos enfrentamos ahora a otra situación. Desde pacientes con enfermedades crónicas muy descompensadas, hasta accidentes y eventos traumáticos de distinta índole. Por lo tanto, el hospital continúa trabajando sobrepasado en su capacidad y nos seguimos encontrando con una pesada carga asistencial.

En lo personal, yo misma tuve Covid y debo admitir que dentro de todo fue una buena experiencia. Hacía años



que no tenía fiebre y sentí claramente que este proceso debía enfrentarlo, y que si lo hacía respetando los tiempos de la enfermedad, saldría fortalecida. Y así fue. Solo dos días de fiebre, que con ayuda de medicamentos antroposóficos asociados a una buena hidratación y descanso, dieron por resultado una rápida recuperación sin secuelas y con una sensación de que en el fondo algo bueno me había ocurrido. Hasta pensaba, sin compartirlo mucho con otros: «¡Qué alegría por que me dio Covid! ¡Qué alegría para el ser humano enfrentarse a un proceso infeccioso y salir victorioso!»

Quienes estamos en el camino de la Medicina Antroposófica bien conocemos los beneficios de un proceso febril bien llevado, de lo importante que es enfrentarse a ciertas enfermedades y de lo relevante que se torna en esos momentos contar con un buen estado de salud previo, entendiéndolo desde su punto de vista más completo. También tenemos presente la fortaleza interior que puede presentarse luego de esto y lo necesario que es para el desarrollo espiritual.

Entonces, ¿ante qué situación nos encontramos aquí? Por un lado, mi experiencia con Covid, así como la de miles más, me hace sentir que enfrentarse a esta enfermedad podría ser

muy positivo; por otro, mi trabajo en el sistema de salud público me ha mostrado otras cosas. Desde un punto de vista antroposófico, las enfermedades tienen que ver con cada individuo y su biografía, pero en el estado de enfermedad, hay algo más que entra en juego y que ya no depende de cada individuo en concreto. En Chile, la salud de la mayoría de la población es deficitaria y es cierto que tiene que ver con un sistema que ha sido insuficiente, pero también tiene que ver con las malas condiciones laborales, con el poco acceso a actividades culturales, con el costo de la vida y con una larga lista de otros determinantes sociales de la salud. Lo que he aprendido viviendo, estudiando y trabajando en este país, es que la sociedad no está estructurada de manera que permita un desarrollo integral y un estado salutogénico sólido. Entonces, antes de preocuparnos por una enfermedad en concreto, la tarea inicial es otra. Habría que pensar primero: «Esta persona ¿sería capaz de enfrentar determinada enfermedad y salir fortalecida? ¿Dependerá sólo de ella, o habrá que considerar otros aspectos?»

Creo profundamente, que así como juntos hemos construido esta sociedad, podemos ahora trabajar para cambiar todo aquello que nos parece que atenta contra la dignidad del ser humano. Seamos buenos lectores de contexto y trabajemos con cariño para lograrlo.

LA CRISIS DEL VIRUS DESDE EL SUR DE CHILE

Sebastián López

Trabajo en un hospital del sur de Chile, donde afortunadamente hasta ahora la crisis no nos ha golpeado al extremo de sobrepasar nuestra capacidad hospitalaria, capacidad que, debo aclarar, fue muy reforzada en forma preventiva.

Mi unidad clínica (Hospitalización Domiciliaria) presta atención directa a pacientes con coronavirus estables, además de a nuestros pacientes habituales. Como muchos equipos, tuvimos que reestructurarnos casi por completo para responder a las necesidades que se anticiparon y a las que se fueron presentando.

Mi reflexión surge desde este lugar y, aceptando mis limitaciones y sesgos, me esfuerzo continuamente por ampliarla para que al menos roce «el todo» del fenómeno.

Algunos compañeros han sufrido el trauma de la pérdida de personas cercanas: familiares, compañeros de equipo y pacientes.

Sin duda, es mucho lo que se ha hecho, y desde varios lugares se ensalza el sacrificio y compromiso de los trabajadores de la salud, en especial los de la «primera línea» hospitalaria. Esta expresión, en particular, por su origen en el mundo militar, refleja muy bien la disposición anímica colectiva ante esta crisis.

Pero también fue mucho lo que se postergó por seguridad, por protocolos y por la pertinaz incertidumbre. Estas decisiones tomadas «en el fragor de la batalla» hoy vienen a pasarnos la cuenta en forma de abultadas listas de espera, garantías de salud vencidas, cirugías y procedimientos irremediablemente postergados.



Es en este punto donde pueden surgir las preguntas más valiosas que es necesario de «mantener» por el mayor tiempo posible: ¿cuál es la verdad detrás de esta crisis sanitaria? ¿Podemos comprenderla si restringimos la mirada a nuestras fronteras? ¿Es solo una crisis sanitaria? ¿Es solo una crisis de salud humana? ¿Se trata únicamente de un nuevo agente contagioso y de la «lucha» contra él? ¿Volverá todo a la normalidad cuando surja una vacuna efectiva y segura? ¿Es en verdad tan simple?

Hoy la explotación ya no viene tanto del exterior, sino de nuestro exceso de «positivismo»: exceso de rendimiento, exceso de producción y exceso de comunicación, como afirma el filósofo Byung-Chul Han. Gran parte del mundo desarrollado o en vías de desarrollo se está haciendo «voluntariamente» esclavo de su trabajo y sus dispositivos electrónicos.

No solo no tenemos más tiempo, sino que además nuestra salud es más frágil, entre otras cosas por la falta de actividad física, pérdida de contacto con la naturaleza y malnutrición por exceso. Si a esto sumamos que cerca de 800 millones de personas pasan hambre en el mundo y que gran parte de las enfermedades prevalentes en los países pobres se deben a la desnutrición parece muy necesario preguntarse qué ocurrió con la tierra prometida del positivismo.

En medio de este escenario surge tímidamente, a finales del año pasado, la noticia del brote de un nuevo virus



respiratorio en Wuhan, una de las ciudades más contaminadas de China continental. No era la primera vez que esto ocurría, el mundo ya había visto surgir el SARS en condiciones muy similares casi 20 años atrás. Y esa misma experiencia hizo que muchos quisieran confiar en que la historia se iba a repetir y los asiáticos iban a lograr controlar la expansión del virus permitiendo que occidente siguiera tranquilamente con «su vida».

Lo que vino después es de público conocimiento, los noticieros por meses no han hecho más que girar en torno a cifras de todo tipo: casos, muertos, R0, respiradores, países afectados, tests, bolsas de valores, desempleo, etcétera. Miles de artículos de todo tipo: en periódicos, revistas científicas, páginas gubernamentales, redes sociales, videos, tweets. Miles de millones invertidos en desarrollo de fármacos y vacunas, cientos de protocolos, normas e instructivos. Una verdadera «infodemia» de casi mayores consecuencias que la crisis viral en curso.

Desde hace varios años se ha estado desarrollando el concepto de One Health, impulsado principalmente por el mundo de la veterinaria. Esta premisa intenta dar cuenta de las estrechas relaciones recíprocas entre la salud humana, animal y ambiental, y actualmente impulsa líneas de trabajo en políticas públicas y educativas. Desde One Health resulta evidente que no es posible esperar que la salud humana prospere cuando se violenta y se hace caso omiso, en forma atroz de

la salud de las otras formas de vida del planeta. Aún más, si no terminamos definitivamente con la ganadería industrial, el uso de agrotóxicos para la agricultura, la explotación y contaminación de bosques y océanos, estaremos causando nuestro propio exterminio.

En este punto algunos objetarán que esos son problemas muy complejos (y por tanto insolubles) y que esta crisis consiste principalmente en un nuevo virus y en cómo enfrentarlo.

Pero resulta que los virus son la frontera entre lo vivo y lo no vivo. Es lo «mineral» del mundo orgánico, su simplificación máxima; un trozo de información genética y un envoltorio —cuando no lo tienen hablamos de viroides— capaz de interactuar con la vida. Ese trozo de información que puede autoreproducirse es probablemente uno de los primeros pasos en la evolución de lo vivo, o surgió junto con ella. Es muy interesante observar que los virus coevolucionan con sus hospederos «naturales» y si les producen enfermedades, estas tienden a ser leves. Como entidades no vivas, dependen de sus hospederos para perpetuarse y por tanto no pueden atacarlos al grado de amenazar su supervivencia. Las enfermedades graves habitualmente se producen cuando un virus entra en contacto con una especie o población nueva, pero después de un tiempo tiende a regularse y volverse menos «virulento». De hecho hoy se les considera una parte importante de la microbiota e importantes catalizadores de la evolución genética.

En la Medicina Antroposófica muchas veces se comprende la enfermedad como un intento curativo que busca llamarnos la atención hacia la forma en que vivimos y hacia aspectos que no están adecuadamente «perfundidos» por el espíritu. Esto es de particular importancia en esta sociedad tardo-moderna, donde las epidemias «neuronales» (depresión, hiperactividad, trastorno borderline, burnout) estaban superando largamente a las microbiológicas. ¿Qué función podría cumplir una crisis viral, un nuevo agente infeccioso, en un mundo globalizado, autoexplorado, «hiperproductivo» e «hiperconectado»? ¿De qué manera una enfermedad infectocontagiosa nos podría curar?

El discurso oficial sobre la pandemia ha hecho caso omiso, en forma sistemática, de estos importantes antecedentes y preguntas que se revelan después de un examen mínimamente cuidadoso. Todo gira en torno al uso de mascarillas, comunas en cuarentena, número de ventiladores disponibles y los avances en el desarrollo de una vacuna efectiva y segura, que muchos anhelan tener en el mercado en menos de un año, lo que significa por lógica simple que será imposible conocer sus efectos a mediano y largo plazo.

¿Qué preguntas nos están faltando? ¿Qué rincones estamos dejando de iluminar? ¿Qué ámbitos estamos iluminando en demasía? La luz ilumina, pero ciega cuando demasía se concentra en un solo punto...

NOTICIAS DEL AÑO QUE NOS DEJA

FORMACIÓN DE PEDAGOGÍA CURATIVA

Sol Sepúlveda

Formación antroposófica para la inclusión

La Pedagogía Curativa se basa en las indicaciones de Rudolf Steiner para trabajar con personas en situación de discapacidad. Avanzado para su época, propuso una mirada inclusiva y profunda para comprender las necesidades de cada niño y adolescente, y elaboró directrices para quienes trabajan en la enseñanza, terapia y cuidado de personas con discapacidad.

Desde el año 2018, el centro de estudios Arché es la casa de un programa de formación en Pedagogía Curativa, dirigido a profesionales de todo el país que convergen en su interés por comprender los desafíos de los niños, niñas y adolescentes. La perspectiva antroposófica hace hincapié en la comprensión profunda de las fortalezas de cada persona y la terapéutica está dirigida a sacar a la luz lo mejor que cada uno trae.

En un plan de dos años y medio, se desarrollan módulos mensuales a cargo de pedagogas, terapeutas y médicos, quienes van entregando contenidos que amplían y profundizan la mirada sobre la discapacidad. Todo esto, a su vez, es acompañado por actividades artísticas cuyo propósito es el autoconocimiento de los estudiantes en formación, provocando la introspección que luego les permitirá fortalecer la observación de otras personas, renovando sus prácticas profesionales desde el exterior y el interior.

Para nosotros la inclusión es fundamental y esta formación contribuye a que cada profesional, en sus clases, terapias, consultas médicas, etc., transforme su observación y renueve sus respuestas ante la discapacidad.

CURSO DE DIBUJO «LUZ Y TINIEBLAS»

*Odette Sansot - Nicolás Fierro -
Alejandra Meza*

A raíz de la oficialización actualmente en proceso de la Fundación Novalis, que agrupa las iniciativas existentes en el Colegio San Francisco de Limache y cuyos comienzos se sitúan en el año 1998 bajo el impulso de sus fundadores, Jorge Gómez (QPD) y Angélica Vallespir, surge oficialmente el Centro de Arte el año 2013 como un impulso de algunas personas interesadas en dar continuidad a la aspiración de sus fundadores, en especial de Jorge Gómez. Jorge dio los primeros pasos en la iniciativa de un futuro centro de arte, llevando a cabo seminarios de Arquitectura para estudiantes de la Universidad de Chile en el año 2001. Posteriormente, en los años 2013-2015 se termina la construcción de una sala de arte, la cual se inaugura en 2016 con una exposición de las obras de arte, dibujo y escultura, ejecutadas por los integrantes del grupo del

Centro de Arte durante los primeros años de trabajo y de estudios preliminares. En 2016 y 2017, el Centro de Arte organizó dos seminarios abiertos a toda la comunidad, cuyos temas fueron: «El devenir de la forma» y «Develando la creatividad», ambos a cargo del artista Rudolf Kaesbach en ese entonces director de la escuela de arte Emerson Visual Arts, de Inglaterra.

En 2018 se da comienzo al curso «Luz y Tinieblas», el cual se repite en 2019. Este curso pretende ser el primero de un ciclo de tres talleres de fundamentación goetheanística y antroposófica de las artes plásticas: dibujo en blanco y negro, en color, y modelado, en ese orden.

La idea central que nos inspira es cambiar el paradigma de Clases de Arte por el de Taller de Arte, otorgándole a la clase un espacio de tiempo de cuatro horas, durante las cuales el alumno tenga plena libertad de trabajo, meditación, observación y descanso, de manera que no se sienta presionado por exigencias de horario. Con esto intentamos devolver a la actividad artística ciertas condiciones que le son indispensables. E incluso dar al alumno la libertad de que pueda volver a observar o trabajar en su obra. Un verdadero taller de arte.



Durante el año los ejercicios se piensan y acotan para llevar al participante a que descubra las leyes naturales que tejen la luz y las tinieblas para dar nacimiento a un mundo de infinitas posibilidades de espacios y procesos formativos únicos nacidos de ese tejer y del alma de cada uno. Los temas se distribuyen durante el año rítmicamente, siguiendo instancias que favorezcan una contracción y luego una expansión del alma. Este ritmo también se repite durante el trabajo: la fase de observación sensible, distanciarse del fenómeno o modelo, y la fase que implica sumergirse en el trabajo propiamente tal. Luego lo mismo se repite en el quehacer mismo, observación de lo hecho y luego el impulso a continuar por el camino intuido durante la observación. Este proceso rítmico se produce constante y espontáneamente. El profesor interviene sólo cuando alguien tiene dificultad para lograrlo.

Cada clase comienza con una observación grupal de los ejercicios en proceso, comentarios, dudas, descubrimientos, sensaciones vividas, momento gracias al cual el profesor puede, desde la propia experiencia artística del alumno, guiar la atención hacia los aspectos más espirituales subyacentes en los ejercicios propuestos. Aquí cabe destacar que los textos teóricos que apoyan el contenido de este curso se entregan al final de cada etapa, de manera de no interferir en la experiencia creativa con conceptos previos.

Luego nos internamos de nuevo en el proceso creativo. Así, rítmicamente, se va creando un diálogo que devela durante el año el propósito del curso. Es decir, manejar, con confianza en el proceso y en sí mismos, las cualidades de luz y tinieblas, tener



la experiencia de como estas cualidades están presentes en todo nuestro ser y quehacer, para finalmente dar el paso hacia la propia creatividad, en libertad.

Al fin del año se presentan las obras en una exposición abierta a la comunidad.



PLEBISCITO

El domingo 25 de octubre hubo en Chile un referéndum, mediante el cual la ciudadanía expresó, por amplia mayoría, su voluntad de que se redacte una nueva Constitución política que sirva a las necesidades actuales del país.

Nota del grupo editor



FORMACIÓN EN PEDAGOGÍA DE EMERGENCIA

Jazmín Miranda

En los desastres naturales y los conflictos armados, la infraestructura externa se derrumba. Las medidas de emergencia, como el suministro de agua limpia, de alimentos, medicinas, mantas y tiendas de campaña, son de vital importancia para las personas y familias afectadas y están garantizados por numerosas organizaciones en el ámbito de la ayuda humanitaria.

La Pedagogía de Emergencia, creada por los Amigos de la Pedagogía Waldorf (Freunde der Erziehungskunst), pretende socorrer a las personas en el derrumbe de su estructura interna. Ofrece intervenciones de primeros auxilios en el ámbito psicosocial, mediante prácticas pedagógicas basadas en la Pedagogía Waldorf, para ayudar a niños y jóvenes traumatizados. Estas intervenciones en situaciones de crisis, favorecen la elaboración del trauma en su fase aguda, con miras a evitar que interfiera en el sano desarrollo físico, anímico y espiritual de niños, jóvenes y adultos.

Concretamente, estas vivencias incluyen prácticas pedagógicas presentes en el currículo de las escuelas Waldorf, como arte de la palabra, eurytmia, gimnasia, música y expresión plástica, así como juegos, diversas manualidades y quehaceres de la vida diaria, plenos de sentido. Todo ello unido a la asistencia médica y psicológica, y a la inclusión de terapias artísticas basadas en el mismo fundamento.

Por medio de estas experiencias, niños y jóvenes activan fuerzas curativas propias, lo que les posibilita la integración de la vida del pensar, del sentir y de la voluntad, con miras a

mitigar y evitar que dicha experiencia traumática interrumpa el despliegue de la propia biografía.

Nace una idea

Durante el verano de 2006, la ciudad de Stuttgart fue una de las sedes de la Copa Mundial de Fútbol, por lo que el alcalde organizó un programa cultural: un Festival de la Paz-UNESCO, al cual fueron invitados jóvenes de todo el mundo. Entre otros, se invitó a 300 alumnos Waldorf procedentes de 16 naciones.

El planeamiento, organización y ejecución estuvo a cargo de los Amigos del Arte de Educación Rudolf Steiner. Al final de la Copa Mundial, la escuela Waldorf de Uberlingen invitó a los jóvenes a un encuentro en el lago Constanza.

Durante la celebración de este acontecimiento internacional de paz, comenzó la guerra entre Israel y el Líbano.

La infraestructura del Líbano resultó gravemente dañada. Aeropuertos, puentes y carreteras quedaron destruidos casi en su totalidad. Las tropas israelíes ocuparon el sur del país.

A los 21 alumnos de la escuela Waldorf de Beirut, el único grupo de jóvenes con necesidades especiales en el Festival de la Paz-UNESCO, les fue imposible regresar a su patria. El grupo de jóvenes libaneses fue alojado en la escuela Karl Schubert de Stuttgart, y la ciudad de Stuttgart no escatimó esfuerzos ni dinero para organizar un programa que hiciera lo más agradable posible la estancia de los involuntarios visitantes. Los organizadores se sintieron tranquilos y felices sabiendo que los jóvenes libaneses se encontraban en un lugar seguro fuera de la zona de guerra.

Pero aún así, la contraparte libanesa insistía en que regresaran. Las familias de los jóvenes presionaban a los consternados alemanes para que se organizara el pronto regreso del grupo. Como reacción a esta situación tensa, los jóvenes a la vez empezaron a presentar síntomas cada vez más marcados según los trastornos individuales de cada uno. La situación se volvía cada vez más inestable.

Finalmente los responsables en la ciudad de Stuttgart y los Amigos del Arte de Educación Rudolf Steiner, decidieron ceder ante las presiones y hacer que el grupo de jóvenes con capacidades diferentes regresara a Beirut, es decir, que regresara a la guerra.

Equipados con una carta de protección de la UNESCO y después de una coordinación detallada con las autoridades del Líbano y el mando militar israelí, los jóvenes, después de un viaje en condiciones difíciles por Siria y el norte del Líbano, pudieron ser entregados a sus felices padres en Beirut.

Con posterioridad, los acompañantes alemanes fueron recibidos y condecorados por el presidente libanés. Esta acción de regreso tuvo un amplio eco en los medios de comunicación del sur de Alemania y el Líbano.

Pero hubo algo que los medios de comunicación no mencionaron: en el Líbano los colaboradores alemanes sufrieron algo que únicamente conocían por la televisión: la guerra palpable. En los campos de refugiados se vieron enfrentados a las víctimas de los daños colaterales ocasionados por los intereses políticos: niños traumatizados, perturbados, pálidos, apáticos, con una mirada perdida y vacía.

Cada pedagogo especializado en pedagogía curativa sabe que es relativamente fácil y duradero ayudar a estos niños en una etapa inicial del trauma para que puedan superar la experiencia, y a la vez qué difícil es prestar una ayuda duradera en una fase posterior, cuando ya los síntomas del trauma y las reacciones se han manifestado en forma crónica.

Quien haya visto con una mirada pedagógico-terapéutica el rostro de niños traumatizados, sabe lo que se tiene que hacer.

Los niños refugiados de la escuela Waldorf de Beirut que resultaron traumatizados, contribuyeron al desarrollo de la idea de una pedagogía de emergencia. Así, se concibió y nació la idea de la actual ayuda pedagógica inmediata que se basa en la pedagogía Waldorf.



Historia en Chile

En el año 2010, después del gran terremoto y maremoto que afectó a la zona centro-sur de nuestro país, la doctora Carina Vaca Zeller y la docente Anita Isla, tomaron contacto con Bernd Ruf, quien hizo el primer acompañamiento de la primera intervención hecha en Chile, bajo la organización Cobijo para Chile.

Este impulso ha convocado a diversos profesionales del área de la salud y la educación y voluntarios en formación en estas líneas de trabajo, instancias en que los equipos han ofrecido sus capacidades profesionales y sus mejores esfuerzos personales, en intervenciones realizadas en las situaciones de crisis provocadas por eventos naturales:

Terremoto del 27 de febrero de 2010, Itahue

Incendios en Valparaíso en 2012

Terremoto y maremoto del norte en 2014. Tongoy

Incendio en Santa Olga en 2017. Constitución.

El equipo estaba comenzando una nueva etapa, y entregando capacitaciones internas, cuando el 18 de octubre de 2019 se produjeron en todo el país diversas manifestaciones de malestar social, que exigían mejores condiciones de vida. Así, ese mismo día iniciamos intervenciones y capacitaciones que se prolongaron hasta enero de 2020.

Y hoy, en plena crisis de aislamiento, estamos realizando intervenciones en colaboración con los equipos de Iberoamérica y Alemania, mediante plataformas virtuales.

Se han llevado a cabo charlas y talleres, para difundir y entregar herramientas pedagógicas que contribuyan a superar el estrés y las posibles secuelas que la experiencia de encierro pueda ocasionar. Estas intervenciones han acogido a niños, jóvenes, educadores, familias y profesionales sociales, y han sido posibles por la integración de pedagogos de emergencia de países de Iberoamérica y el Caribe.

Finalmente, y desde el 5 de septiembre de este año, se retomó la

Formación Avanzada de Pedagogía de Emergencia mediante plataforma, para quienes ya han rendido en forma satisfactoria al menos un módulo de manera presencial. El primer módulo está siendo dictado por Anita Isla y Jazmín Miranda, docentes que pertenecen a la red internacional de formadores en Pedagogía de Emergencia.



EURITMIA CURATIVA PARA MÉDICOS (2015-2019)

Patricio Donaire

En junio de 2015, y principalmente gracias al impulso del euritmista y maestro Harlet Trujillo, la doctora Gudrun Merker* impartió, por primera vez en nuestro país, la Formación de Euritmia Curativa para médicos.

Ése fue el primero de cuatro módulos intensivos, entre 2015 y 2019, que duró la formación, a tiempo parcial, guiada por el maravilloso trabajo de la doctora Merker, en el que participó un grupo de 16 personas, entre odontólogos, médicos generales, especialistas y residentes de diversas especialidades.

El trabajo se dividió en estos cuatro módulos intensivos, junto con un plan de prácticas diarias y supervisiones periódicas, varias veces al año, acompañado por las euritmistas curativas Verónica Ortúzar, inicialmente, y luego, y hasta el final, por Mariana Pinto.

Sostener este impulso durante estos años fue un trabajo arduo, pero

muy gratificante, por los frutos que ha traído.

La vivencia común de quienes participamos en el proceso completo, es que el trabajo en esta formación nos ha permitido, de diversas formas, avanzar en el desarrollo y maduración de nuevas capacidades, desde el conocimiento de la propia corporalidad y sus limitaciones, hasta la habilidad de percibir sutilezas, detalles que antes se pasaban por alto, al enfrentarse con otros seres humanos, con pacientes.

Definitivamente, nos ha permitido comprender mejor la Euritmia Curativa como herramienta terapéutica para el presente y el futuro de la medicina, y ganar así una mayor conciencia de los procesos curativos con los cuales se trabaja.

Esta Formación, por una parte, nos ha entregado indicaciones específicas de Euritmia Curativa y el llevar a cabo ejercitaciones individuales en el marco de la actividad médica con el paciente y, por otra, el trabajar en un sentido orgánico junto con el euritmista curativo profesional.

El trabajo realizado en esta formación nos ha mostrado una Medicina

Antroposófica que no se concibe sin la Euritmia Curativa, ni separada de las terapias complementarias.

Sin duda, nos ha permitido, además, integrar, dar coherencia a conocimientos adquiridos previamente, desde un lugar nuevo, distinto de la cabeza. Es una práctica que se percibe como una valiosa semilla en nuestra constante formación como médicos y terapeutas, una semilla de un palpitar poderoso, que avanza hacia el desarrollo de una medicina llena de espíritu, una medicina profunda y esencialmente humana.

* **Gudrun Merker:** médica antroposófica, de vasta experiencia en la atención clínica de pacientes ambulatorios. Estudió masaje rítmico y terapias externas en la Escuela de Hauschka; trabajó en el laboratorio WALA; posee extensos estudios en botánica; es euritmista curativa y dirige la formación de Euritmia Curativa para médicos en Unterlenggenhardt, Alemania.



BIOGRAFÍAS

Esta sección es un espacio para referencias biografías y semblanzas de personas que caminaron con nosotros, y que han traspasado el umbral. Hoy las acompañamos desde nuestros corazones.

ALBA RODRÍGUEZ 1946-2019

Isabel Alliende

Alba Rodríguez cruzó el umbral de la muerte el día sábado 30 de noviembre de 2019.

Alba llegó a Santiago de Chile en el año 1987.

Siempre mostró un vivo interés por transformar las ideas que ella ya conocía sobre educación, ahora desde el punto de vista de la Antroposofía.

Durante su formación como maestra Waldorf participó en seminarios dictados por Claudio Rauch, manteniendo así una continua y permanente autoeducación durante 30 años, en los cuales mostró siempre un vivo interés por los asuntos antroposóficos y pedagógicos.

En el año 1989, se integró al grupo de profesores del Colegio Giordano Bruno y, una vez terminado el ciclo de ocho años de enseñanza básica, Alba formó un kínder Waldorf, donde no sólo buscó realizar actividades propias para niños del primer septenio, sino que también se preocupó de mostrar la Antroposofía a adultos cercanos a esa iniciativa, apoderados y amigos que se juntaban una vez por semana para conocer en profundidad qué era la Pedagogía Waldorf.

Su interés en la Antroposofía la llevó a ser miembro de la Rama San Santiago de la Sociedad Antroposófica. Allí me encontré con ella en algunas reuniones. Recuerdo especial-

mente el período en que allí se estudiaba el ciclo de conferencias de Steiner llamado *Génesis*, obra muy cercana a la *Ciencia oculta*.

Al comenzar el año 2017, Alba se dio cuenta de que debería enfrentar una difícil y dolorosa enfermedad, un cáncer. Fue acompañada en este proceso por el médico en quien ella confiaba, el doctor Fernán Díaz Alliende. De él recibió el tratamiento que le permitió estar presente e interesada en el mundo por el lapso de dos años.

A fines del año 2019, cuando la enfermedad de Alba se mostró muy avanzada, conscientemente nos decía, a sus hijos y a mí, que había llegado su hora de partir.

Alba Julia

Evelin González

La conocí en el año 1988. Nos encontramos en el seminario pedagógico que daba Claudio Rauch en Santiago de Chile en la Sociedad Antroposófica. A ambas nos interesaba la Pedagogía Waldorf, y en especial, la Antroposofía; ella era ya una mujer con una contundente biografía. Tenía 42 años, hijos grandes, había conocido ya muchos lugares del mundo, estudiado filosofía, griego y latín en años anteriores y visitado otros países; venía de Buenos Aires, pero no era una argentina común. Se destacaba por mostrar una fuerte personalidad, y en ese rasgo sí era



muy porteña. Era una mujer luchadora, de convicciones y argumentos claros, se esforzó por llevar a la práctica las ideas antroposóficas, lo que muestra su trabajo como maestra de enseñanza básica y como fundadora de un kindergarten. Tenía una especial capacidad para captar los pensamientos de otros, y se vivía mucho en esa esfera, la del pensar. Había estudiado filosofía en sus años de juventud y eso se le notaba, pues era ágil y rápida para captar las ideas, de manera que las lecturas de la *Teosofía*, *La filosofía de la libertad*, la *Gnoseología*, la *Ciencia oculta*, *El estudio del hombre* y otros tantos libros de Steiner, le resultaban un excelente contenido para la profundización y el trabajo interior. Navegaba por aquellas obras con entusiasmo y mostrando una capacidad memorística siempre fresca y renovada. Todos estos rasgos de su personalidad la llevaron a convertirse en una muy buena y dedicada profesora. Los niños la llevan en su corazón, la recuerdan con cariño, admiración y gratitud. Hablo desde la experiencia, pues tuve la gracia de que uno de mis hijos la tuviera como maestra. Esos niños del primer curso

que ella tomó en 1989, ahora son adultos, con profesiones y oficios.

Su interés por la pedagogía Waldorf, las ideas de la historia, el ser humano y su contexto, el suceder actual, la acompañaron hasta el fin de sus días. Por ello me pidió que le contara, después de un margen de tiempo en que no nos vimos, dónde ahora yo trabajaba y cómo lo hacía: y hablando del 'cómo' fue cuando quiso, desde sus últimas fuerzas, que le describiera una de las imágenes de esa tan grandiosa obra de Durero, *Los jinetes del Apocalipsis* (ver imagen). Conocía la fuerza «enseñadora de la imagen». Pienso que fue su modo de vincularse una vez más con el trabajo pedagógico, imaginándose ella en cada una de mis palabras y dibujando con ellas, a medida que surgía la descripción de esos portentosos grabados. Así, ella renacía en entusiasmo y, erguida, se veía como jinete en esos caballos. Sabía que estaba montada en aquel último, el que lleva el arco y la flecha, preparando la tensión para soltar la cuerda. En ese último tiro ella no la tensaría ya más, pues la flecha se iría ahora con ella atravesando el espacio, el tiempo, y hacia el infinito.



Sólo hoy te suelto. Sólo hoy lo puedo compartir

María José Vásquez

Estas palabras te las escribo al alba. Son las tres de la mañana. Hace más de tres horas que partiste.

No dejo de pensar en que no te aproveché. No te estrujé; lo merecías.

Tuve la oportunidad de decirte quién fuiste para mí, pero fueron eso: palabras habladas. Ahí quedaron, junto a la borra del café. Palabras que adoro escribir y me condenan al hablar.

¡Hablar no es actuar! ¡Me repito!

Juré que no me permitiría omisión después de haberlo hecho con Adriana, y omití nuevamente.

Espejos de quien hoy soy.

Trato de recordar qué guardo tuyo y no tengo nada: ¡ni un papel con tu letra!

Atesoro recuerdos y dos toritos rojos: ¡cuántos hicimos!

El libro *La ciencia oculta*, mi primer libro en este camino, es tuyo. Lo siento tuyo. Me permitiste recorrerlo; me guiaste en ese trayecto. Plagado

está de fechas en grafito; me recordarán con exactitud cada día de noche que sumergidas lo navegamos.

Cada palabra tuya —entendida y no entendida— tuvo resonancia al alba. Tanto sentido tiene hoy tu nombre para mí.

Hasta siempre, querida... ya nos encontraremos de nuevo: cuando el alba y la aurora concreten un nuevo café junto al atardecer.

HELGA MARÍA TRENTINA 1939-2020

Cristina Luchelli

Helga María Trentina nació en Viena (de madre rumana y padre austriaco), el 12 de mayo de 1939, a meses del comienzo de la segunda guerra mundial.

Su primer septenio estuvo marcado por los horrores de esa guerra, los que dejaron en ella profundas huellas. Primero por las experiencias propias de una guerra y luego por la situación de hambruna y desolación que vino en la época de posguerra.

Por esto que cuando tenía diez años sus padres decidieron emigrar a la Argentina, en busca de mejores horizontes. Ella viajó con su mamá a casa de unos parientes, y más tarde llegaría su papá.

Era hija única, no sabía el idioma, pero afortunadamente tenía unas primas y con ellas se acompañó y aprendió el castellano.

Siempre fue muy independiente y a la edad de 13 años se dio cuenta de que tenía que ampliar su quehacer y se inscribió en clases de piano y deportes. Luego estudió matemáticas y y la especialidad de perito mercantil (contador). Entre los deportes que practicó estaba el yudo, y es así como conoció a Manuel Moreno, su instructor, con el que se casó a los 18 años y pasó a llamarse Helga Moreno. Tuvieron tres hijos: Helga, Marcos y Mariana.

Cuando tenía ya dos hijos entró a estudiar Medicina, y se especializó en Endocrinología Infanto-Juvenil. Luego también obtuvo la especialidad de Medicina del Deporte, y trabajó ayudando a su marido en el Instituto de Yudo.

A los 45-46 años despertó en ella una búsqueda espiritual: entonces

conoció la filosofía del Sai Baba. En ese centro conoció a un médico antroposófico, y cuando viajaron todos a la India, este médico le trató una fuerte amigdalitis con Medicina Antroposófica. Ella ella quedó muy impresionada por su mejoría. Así fue como se acercó a la Antroposofía, sin dejar aún el hinduismo.

En el año 1986 hubo un congreso antroposófico en Buenos Aires, en el cual conoció a Claudio Rauch quien asistía para dar una conferencia sobre el Organismo Social Ternario. De allí surgió un grupo de médicos que trabajó sobre las conferencias que Claudio comenzó a dar en dicha ciudad.

Ya en el año 1988 este grupo de trabajo dio sus frutos y pusieron la piedra fundamental de lo que hasta hoy es el *Terapeuticum*. Allí se desplegó como médico, hasta que en 1998 sintió la necesidad de hacer el seminario con Claudio Rauch. Se vino a vivir a Chile, y se radicó en Santiago.

En el año 2014 ingresó a la Comunidad Terapéutica de Cuyuncaví, primero como paciente y luego pasó a conformar y a dar origen al hogar de ancianos de esa localidad, donde permaneció hasta el día de su partida al Mundo Espiritual.



MARÍA EUGENIA ACEVEDO 1942-2019

Pilar Oliva

*La poesía me invade en esta madrugada,
la ventana cerrada, siente el viento golpear,
amenaza con lluvia, es agosto, es invierno,
la poesía llega, como un suave lamento,
esta alba mañana, en silencio, callada,
la poesía es carne, es sangre roja y tibia,
que nos mantiene vivos, que nos hace vibrar.
Porque la poesía llega cualquier día a las
manos,
de esos poetas que la llevan latente,
solo basta un impulso de alguien que lo sabe,
que le dice que escriba, que se deje llevar,
por lo que lleva dentro, escondido, guardado
y al empezar, no para, se sorprende, se ríe,
la alegría de hacerlo, de poner palabras,
es tan fuerte, es inmensa, es la gran recom-
pensa,
para un ser que en su vida, ya cansada, ex-
hausta,
descubre este talento de escribir unos versos,
así sencillamente con amor, con dulzura,
contando las vivencias de su vida madura.*

Fragmento de un poema de María
Eugenia

La noche previa a empezar este relato, María Eugenia apareció en un sueño. La escena ocurría en un espacio grande, con más personas alrededor. Era un ambiente de colegio con niños jugueteando y ahí estaba la María Eugenia, muy sentada, bonita y riéndose con todo su corazón.

Cuando me llegó la propuesta de escribir unas palabras sobre su vida, empecé a averiguar fechas, datos, situaciones. La sensación fue la de levantar un telón muy antiguo, donde vive todo un mundo dormido; ahí estaban su familia de origen, amistades, amores, infancia, la maternidad, los trabajos, los viajes, el mundo de los colegios, el mundo de los libros.

Además, detrás de eso, aparece el contexto histórico de lo ocurrido, y el inevitable paso del tiempo. La biografía de una persona, ese «dibujo vital» se va creando sobre un determinado telón de fondo.

La vida de la María Eugenia nos permite asomarnos a esa parte de la historia de este país y de la humanidad, que volvamos a palpar los ideales, fuerzas e impulsos que vivían en el alma de las personas de esa época. A María Eugenia le tocó ser parte de esa generación de jóvenes de los años sesenta y del Chile de los años setenta. Y, años después, le tocó vivir en esa atmósfera y ese ambiente donde se gestó y se fundó el Colegio Giordano Bruno. Su hijo mayor, Nicolás, fue parte de esa primera generación de alumnos del colegio.

Compartí la escritura de este relato con el propio Nicolás, que me ayudó a verificar datos, fechas, y personas que participaron con María Eugenia en algunos hitos de su vida.

María Eugenia nació el 3 de marzo de 1942, en el Sanatorio Alemán de Concepción. Sus padres fueron Mario Acevedo y Violeta Daza. Sus abuelos maternos tenían un fundo en Hualqui, por lo que en su infancia y adolescencia, ella y su hermano Eduardo pasaban largas temporadas en el campo. Guardará en la memoria la figura cariñosa del abuelo, la recordará con mucho cariño durante toda su vida. Al abuelo paterno, que murió joven, no lo conoció. Su abuela Jovita, en tanto, escribía poesía.

Sus padres se casaron jóvenes y nació María Eugenia, la primogénita de la familia. Luego nació su hermana Cecilia, que tuvo una parálisis por falta de oxígeno en el parto, la que le dejó secuelas. Falleció a los 24 años de una parálisis cerebral espástica. Después viene su hermana Paty, que falleció de miocarditis diftérica a los 11 años.



A edad muy temprana María Eugenia se enfermó gravemente (asma aguda y problemas cardíacos), por lo que permaneció un año en cama. Sus padres tomaron la decisión de mudarse a Santiago, donde el clima era más favorable para su hija. En Santiago nacieron sus hermanos Eduardo, 8 años menor que ella, y Claudio, 16 años menor, el que será su regalón.

La relación con sus padres es la de una familia tradicional. María Eugenia pasó una infancia feliz y en la adolescencia tuvo diferencias importantes, sobre todo con el padre. Con la madre, la relación fue más distante, aunque con el paso del tiempo se profundizó y endulzó.

Su padre, Mario, fue un hombre trabajador y aventurero, que se desarrolló profesionalmente en el fútbol; también fue masón y bombero. A pesar de las diferencias que tenían, Mario siempre se desvivió por su hija.

María Eugenia estudió en el Instituto Santa María, colegio de monjas alemanas en Ñuñoa. Aquí se hizo amiga de dos compañeras, con quienes llevó una apacible vida ñuñoína, en la plaza y en sus casas. Se graduó del colegio a los 16 o 17 años, y entró a trabajar en la IBM, con esos grandes computadores.

En cuanto al amor, en 1968 conoció a Arturo Venegas, estudiante de danza en la U. de Chile, militante del MIR y participante en el grupo Arica. En 1969, se casaron a escondidas de su familia, y se fueron a vivir en una comunidad en la calle Catedral junto



con otros jóvenes, como Rosa Ramírez, Andrés Pérez, con quienes se crearon lazos de amistad. Según los recuerdos de Rosa, María Eugenia fue la persona que la convenció de que fuera actriz y no secretaria. Arturo daba clases de tai-chi en la Universidad, y María Eugenia lo acompañaba. Fuera de la Universidad, en la vereda sobre un pañito, vendían libros. Fue su primera incursión en el oficio de vender libros.

En 1970 Salvador Allende fue elegido presidente. Como jóvenes de la época, María Eugenia y Arturo participaron y vivieron toda la atmósfera de esa época de grandes ideales, cambios profundos y esperanzas de un mundo mejor. En 1973 María Eugenia queda embarazada, al igual que su amiga Rosa Ramírez. Ambas se acompañan durante esa etapa. Se cambian a la calle San Isidro a una comunidad políticamente muy activa. En diciembre de 1973, nace su hijo Nicolás.

En 1974, a raíz de la difícil situación del país, viajaron a Argentina, Brasil y Paraguay, pero se vieron en la obligación de regresar a Chile debido al asma de María Eugenia. En 1979 nació Felipe, su segundo hijo. María Eugenia entró a trabajar en la ACHS, y empezó a estudiar Filosofía en el Pedagógico de la Universidad de Chile.

A raíz del vínculo de Arturo con el grupo Arica, se enteraron de unos seminarios antroposóficos impartidos por Claudio Rauch. María Eugenia participó en el seminario pedagógico vespertino.

Se fundó el Colegio Giordano Bruno, en la calle Carlos Aguirre Luco, con dos kínderes a cargo de las profesoras Dorotea y Mónica Waldman.

Nicolás ingresó al kínder, y María Eugenia colaboraba con el colegio. Primero lo hizo como apoderada y con el tiempo desempeñó labores de

secretaría, apoyo administrativo, reemplazo de profesores ausentes, y también en los procesos con el Ministerio de Educación. Aquí acogía también a los niños que llevaban a su oficina y a veces los regaloneaba con dulces.

Entre 1992 y 1993, dejó de trabajar en el Colegio Giordano Bruno. Hizo un viaje a Europa por tres meses, donde se encontró con varios amigos que la acogieron con mucho cariño.

Al volver a Chile, trabajó por un tiempo en la Municipalidad de Santiago.

En 1995 entró a trabajar al Colegio Rudolf Steiner, en la calle José Tomás Rider, como secretaria académica, bibliotecaria, profesora reemplazante en la básica. En general mantuvo un vínculo de cercanía y afecto con los niños, y a estos se sumaron los alumnos de la media.

Al retirarse del Colegio Rudolf Steiner, empezó a vender libros de literatura antroposófica y algunas manualidades hechas por ella. Junto con Pía Lorca, abrió una pequeña tienda, Pléyades, en Ñuñoa, donde se vendían materiales para colegios Waldorf.

Más adelante, trabajó en un nuevo espacio, la Ecoferia, una feria al aire libre donde atendía un puesto de venta de libros y manualidades. La Ecoferia, donde veía a sus tan queridos alumnos, antiguos apoderados y profesores, era un espacio muy significativo para María Eugenia. Parte de su historia vivida en ambos colegios se reunía en este lugar.

En 2017 nació su nieto Dante, y en 2018, su nieta Josefa, hijos ambos de su hijo Felipe. Fueron una gran alegría y compañía para ella.

En marzo de 2018 empezó a presentar dificultades de salud, las que con el tiempo se fueron complicando. Hasta octubre de 2019, pasó

temporadas hospitalizada y otras en casa.

Falleció en la mañana del 6 de octubre, en el año en que se conmemoraban los 100 años de la pedagogía Waldorf. Su funeral fue en un hermoso día soleado. Hubo una linda despedida, acompañada por la familia, amistades, profesores, apoderados, y unas hermosas canciones entonadas por los alumnos junto al profesor Darío.

María Eugenia siempre fue una buena lectora. Le gustaban especialmente las biografías y la poesía. Uno de sus autores preferidos era Goethe, su biografía y su poema «Ginko biloba». María Eugenia también escribió poemas, sobre todo en sus últimos años.

*Los niños son como la eternidad
a medida que unos crecen y se van,
otros pequeños al colegio van llegando,
entonces, ellos siempre están ahí.
Temprano en la mañana comienzan a llegar,
con sus ropas distintas y multicolores,
sus grandes y coloridas mochilas llenas,
de sus cuadernos lápices y crayones.
Algunos traen su violín, cello o guitarra
para su clase de música en la tarde.
Todos vienen contentos al colegio
a aprender, además de castellano, inglés y alemán,
matemáticas, botánica, física, zoología,
a usar sus manos en el tejido,
el bordado, el modelado y la madera,
a cantar con sus voces melodiosas,
a pintar con acuarela y carboncillo.
Todo esto van conociendo estos niños,
pero además, saben muchas historias
de cada época de la humanidad.*

*Los niños son nuestra continuidad,
en el tiempo y en el espacio,
a ellos hay que cuidarlos y amarlos
en este segundo septenio de sus vidas
para que ellos alcancen en su futuro
a ser hombres íntegros y humanos.*

«Los niños en el colegio», poema de María Eugenia



BOLETÍN ANTROPOSÓFICO

*Para la comunidad que despliega su
actividad en Chile*

¿Qué te ha parecido la emisión de este Boletín?, ¿en qué se podría mejorar?

¿Cómo crees que habría que avanzar para que se conforme y fortalezca una Comunidad Antroposófica en Chile?

¿Cómo te gustaría comprometerte y hacer tu aporte en este sentido?

Puedes escribirnos a garteycultura@gmail.com

DICIEMBRE 2020